



● Julio César González

el juego
relatos

a
r
i
e
e
a
e
e
l
a
l
a
a
a
p
a
l
a
r
a



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO



El Juego. Relatos: El libro es un excelente compendio de relatos, cuidadosamente escritos y dirigidos a un receptor atento. En efecto, esta propuesta narrativa supone un lector maduro que sepa involucrarse en novedosas estrategias de lectura, incluidas aquellas que lo convierten en co-escritor. Atraviesa el texto un eje temático que desestructura la lógica formal aristotélica con la que solemos aproximarnos al mundo, el tiempo lineal y la ética convencional moderna. Así, esta obra nos incita a otra comprensión de la realidad, no domesticada y necesaria, adelantada y relatada en lo que podríamos llamar una estética fresca e irreverente que apunta hacia la paradoja consciente.

Julio César González

Licenciado en Letras por la Universidad de Los Andes (ULA), Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor de Literatura y de Psicología en la Escuela de Artes Escénicas, Facultad de Arte, ULA. Editor literario. Poeta, narrador y ensayista.



ISBN: 978-980-11-1910-4



Julio César González

el juego

relatos

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Autoridades Universitarias

• *Rector*

Mario Bonucci Rossini

• *Vicerrectora Académica*

Patricia Rosenzweig Levy

• *Vicerrector Administrativo*

Manuel Aranguren Rincón

• *Secretario*

José María Andérez

SELLO EDITORIAL

PUBLICACIONES

VICERRECTORADO

ACADÉMICO

• *Presidenta*

Patricia Rosenzweig Levy

• *Coordinador*

Ricardo R. Contreras

• *Consejo editorial*

Ricardo R. Contreras

María Teresa Celis

Jesús Alfonso Osuna Ceballos

Alix Madrid

Rafael Solórzano

Marlene Bauste

Unidad operativa

• *Supervisora de procesos técnicos*

Yelliza García

• *Asesor editorial*

Freddy Parra Jahn

• *Asistente*

Yoly Torres

• *Asistente técnico*

Liliam Torres

Los trabajos publicados en esta colección han sido rigurosamente seleccionados y arbitrados por especialistas en las diferentes disciplinas.

Colección Arte de la palabra

Serie Narrativa

Sub-serie Cuento

Sello Editorial Publicaciones Vicerrectorado Académico

El Juego. Relatos

Primera edición digital, 2018

© Universidad de Los Andes

Vicerrectorado Académico

© Julio César González

Hecho el depósito de ley

Depósito Legal:

ME2018000144

ISBN: 978-980-11-1910-4

ISBN: 978-980-11-1911-1

• *Corrección de texto*

José Antequera

Claudia González Da Silva

• *Edición Literaria*

José Antequera

• *Diseño y diagramación*

Julio César González

• *Diseño de portada*

Carlos Saavedra

Prohibida la reproducción

total o parcial de esta obra

sin la autorización escrita

de los autores y el editor.

Sello Editorial Publicaciones Vicerrectorado Académico

Universidad de Los Andes

Av. 3 Independencia

Edificio Central del Rectorado

Mérida, Venezuela

publicacionesva@ula.ve

publicacionesva@gmail.com

<http://www2.ula.ve/publicacionesacademico>
Editado en la República Bolivariana de Venezuela

ÍNDICE

Prólogo.....	8
El Juego I	10
Gato y Pink Floyd.....	13
iPhone.....	14
La casa Kohlberg.....	16
Incitación plástica a la escritura.....	20
Litigio.....	24
Ortografía transferencial.....	26
Homozapping.....	28
Ida.....	29
Mare Ignatum.....	32
Renovación U.....	34
La brújula de Colón.....	35
La tribu.....	36
Los infieles.....	41
Meditación letal.....	43
Anteproyecto.....	44
Mensaje.....	47
Civilización industrial.....	48
Libertad de expresión (Guión de radio).....	49
Venezuela.....	50
Medicina china.....	51
Contrapelo.....	53
Smartphone.....	54
Tornasol.....	55
Orgasmo.....	56

Dexeo.....	57
La nueva religión.....	58
Rostros.....	59
El Juego II.....	61
2013. La Serpiente.....	62
Noética.....	63
Ulises.....	64
Quirón.....	65
Dionisos.....	66
Monkey.....	67
¿Quién dice la verdad?.....	68
2 x 2.....	70
Código de error 11.....	71
Adiós.....	72
El Juego III.....	73

A Miusett

1 y 1 son 2 y la vida son 2 + una loca y divina fuente de amor

Prólogo

“¿Sientes que el mundo es un sueño que te debes sacudir?” En el conjunto atomizado del libro que tiene en sus manos, el autor nos conduce lúdicamente a través de ésta y otra pluralidad de sustanciales interrogantes, al núcleo donde se agita el turbión de su verdad interior, donde cada relato es una sensación simbiótica de vida y literatura, una manifestación consciente de los latidos existenciales del Ser que está despierto y conjuntando con el universo y con el microcosmos, mutante y finito, que le atañe socialmente, en tanto que “hombre en el mundo”.

El “juego” narrativo al que invita esta obra, posee sus propias reglas espacio-temporales que delinear semánticamente el tejido sensitivo de cada relato, en los que un “yo” individual es, al mismo tiempo, un cuerpo que siente y que percibe, un discurso de *Uno* que refleja a *todos*. En textos como “¿Quién dice la verdad?”, la dimensión *real* es presentada en forma de revelación de contenidos sociales, de naturaleza figurativa, como apelación trascendente que rearticula, en ese aquí y ese ahora, el discurso a partir de las figuras narrativas transmutadas en espectáculo y en imagen alegórica.

El Juego... como propuesta textual, experimental, nos acerca a diversos campos de significación, pues cada relato encierra en sí mismo una carga de valores semánticos específicos, con reglas narrativas muy particulares, en los que el lector deberá apelar a los mecanismos de inferencia, que forman parte de su propio universo cognoscitivo y sensitivo, para desentrañar el sentido y completar la *jugada*.

“Al hombre que domina el lenguaje de la vida se le dice mago”. En efecto, el lenguaje de la vida alcanza, en los relatos que componen este conjunto creador, un nivel profundo cauterizado por disertaciones filosóficas y psicológicas que el autor, con magistral literalidad, articula en textos en los que la búsqueda por darle un sentido al juego de la existencia nos aproxima a diversas formas de razonamiento mediante la “ficción consiente”. Es así como, cada relato de ***El Juego***... es una revelación abierta, sin ocultamientos, que nos convoca a un viaje estético e irreverente con respecto a las estructuras semánticas tradicionales, por ello, *ficción* y *realidad* dejan de ser

antagónicos semánticos para formar parte de un continuo narrativo, lúdico, en el que lo onírico y lo vivido se entrelazan discursivamente.

“Para ser un buen jugador hay que estar presente”, en este orden, a través de la narrativa honda y reflexiva del libro, la uniforme claridad de esta sentencia es evidenciada entre opacidades y luces que conforman la arquitectura humana, en el juego rítmico de todo lo que existe, de todo lo que arde. “Y esto es jugar. Y esto es amor”

Rosángel Villafañe

El Juego I



Esa tarde Zara lo encontró a punto de subir la cuesta de La Mocoa y se detuvo para llevarlo. En el trayecto le pidió que tomara el libro que estaba en la guantera del Jeep y leyera para ambos los párrafos marcados. Él estaba de mal ánimo, pero no quiso parecer desconsiderado; Arturo estimaba a su vecina, y además, comenzaba a ser costumbre entre ellos compartir lecturas que presentían afines. Comenzó a leer pues sin muchas ganas.

Busco comprender la condición humana en mí. Esta empresa me ha llevado a observarme y a observar a mis semejantes. Una especie de azar objetivo impulsa nuestros actos. Una especie de sueño inerte se le opondrá. En medio de estas dos fuerzas estamos nosotros, habitando entre la oscuridad y la luz, el sueño y la vigilia, la muerte y la vida.

Aún el vacío en su pecho, en un momento se sintió sorprendentemente interesado por el párrafo que acababa de leer, el segundo le interesó más. Ambos quedaron absortos.

Quiero confiarte los únicos recuerdos que poseo de mi infancia temprana. El primero coincide con el momento en que observé por primera vez mi imagen en el espejo. El segundo se refiere a una pregunta que le hice a mi padre mientras contemplábamos el atardecer en las afueras de Barquisimeto: ¿Qué es morir? El tercero es también una observación, la de una niña de mi edad que sorprendí desnuda. Estos simples recuerdos compendian las inquietudes que me han perseguido, y yo a ellas, durante toda mi existencia. Constituyeron el germen de todas mis reflexiones y vivencias posteriores.

También poseo tres libros que me han acompañado a todos los lugares en que he vivido. Los tuve conmigo en todos los viajes. Están sobre la mesa en que ahora escribo. El *Ta Chuan*, *Ser y tiempo* y *El banquete* se corresponden cada uno con mis tres primeros recuerdos infantiles. Sé que no sé quién soy. Sé que moriré. Sé que te he amado siempre.

A mitad de camino debieron detenerse pues un rebaño de vacas cruzaba la carretera. Al momento contuvo la lectura para escuchar el silbido inconfundible del gavián y se asomó por la

ventana. Vio con atención el preciso vuelo del pájaro. El rebaño continuaba dócil su camino frente a ellos, cuando al ave que se hendía altiva en el aire frío, se le unieron otras de su misma especie. Él continuó leyendo.

Ver mi imagen por primera vez en el espejo hizo surgir esta pregunta: *¿Quién soy yo?* Desde entonces he tratado de responderme.

¿Quién soy yo? ¿Quién se hace esta pregunta? ¿Soy el cuerpo? Él se conduce por reglas que a mí no me está permitido alterar, yo no intervengo en sus procesos.

¿Soy las emociones? No soy yo quien decide lo que siento, las emociones vienen y van, hacen puerto en mí, pero no soy patria para ninguna de ellas.

¿Soy los pensamientos? Tampoco yo decido lo que pienso, aquellos me habitan, pero luego se van, y aunque algunos han hecho de mí su residencia, no son míos.

¿Qué es esto que llamo "yo", que se cree dueño, pero no gobierna; qué es esto que llamo "yo", que habla por mí, pero no recuerda?

¿Quién soy? ¿Quien se hace esta pregunta?

Sintió en él una leve y extraña sacudida y dejó de nuevo el texto: sabía muy bien que los gavilanes no vuelan en bandadas. El rebaño terminó de atravesar la carretera y otra sorpresa lo asaltó: no había ningún arriero detrás.

¿Qué es morir? Toda experiencia es efímera, la vida humana individual cesa, todo lo que nace muere. Le debemos al existencialismo y a la física haberse detenido en esta verdad y arrancarnos de ingenuidades pueriles y fideísmos supersticiosos. Sin embargo, y con respeto, yo no me conformo con sus aporías. Más bien me pregunto: ¿Habrà algo eterno?, ¿algo que no muera? A algunas religiones y psicologías le debemos respuestas significativas y esperanzadoras a estas preguntas. Pero yo no me avengo a optimismos fáciles.

Entramos a escena sin que podamos recordar ese instante. Salimos de escena sin que nadie consulte nuestra voluntad. Entre este primer y este último acto, el telón sube y cae varias veces: comenzamos relaciones personales que después terminan, somos empleados en oficios para los cuales dejamos luego de existir, emprendemos lecturas que en algún momento acaban.

Entre tanto somos Estragón y Vladimir, siempre a la espera de Godot, y de pronto irrumpe la muerte, lo único que no esperamos, lo único que no falla.

Arturo descubrió a qué se debía su malestar. Todo cuanto había emprendido hasta el momento no eran sino trucos para intentar engañar a la muerte. Sabía muy bien cómo descubrir sentidos provisionales que lo distrajeran del asunto primordial: su finitud. Podía funcionar en el mundo, seguir dando clases, iniciar investigaciones inéditas, relacionarse con una nueva pareja o adquirir otro automóvil. Sin embargo toda satisfacción le resultaba pasajera, todo proyecto superficial. Y era así porque en un sentido vertical su vida era chata. Ni la filosofía, ni la psicología, ni la literatura lo habían llevado más allá de la reflexión. No se había zambullido en el gran misterio que habitaba en él y del cual la muerte era parte inseparable.

Yo era un niño cuando me deslumbró tu desnudez. No te recuerdo, y sin embargo siempre te he buscado, te he presentado en tantos rostros, en tantos sueños y lugares...

Llegados a su destino, vio a Zara directo a los ojos. El desasosiego ya no estaba. Arturo sintió una aproximación al recuerdo. Pudo atisbar, en un nivel que trascendía la razón, la dinámica del Juego: fenómeno y esencia, finitud y eternidad, ella y él, eran complementarios.

Gato y Pink Floyd



Gato y Pink Floyd. Chimó, lluvia y relámpagos luego de un caluroso y móvil día de trabajo. Se llevaron la PC con varios años de experimentos literarios sin resguardar en su mayoría. Quedó lo que tenía que quedar. "Es bueno que a uno lo roben -escucho decir al Poeta hace 20 años que parecen 20 minutos-, que a uno le quiten peso." He contado con la amistad de seres totalmente atípicos en mi sabático terrestre. ¿Cómo será el Paraíso de los gatos? Sé que cuando contemplas la noche estrellada sientes en ti un profundo exilio, como si este mundo no fuera tu hogar y presintieras en ella tu origen. No es un platillo volador lo que observas desde tu balcón, es la senda lumínica a tu estrella olvidada. En la sonrisa interior taoísta se le sonríe a los órganos y entrañas, al terminar la meditación es la Vida quien sonríe. O mejor será decir que el meditador cae en cuenta de que su sonrisa y la de Ella es una y la misma, o que no hay meditador y Vida separados, sino un único movimiento elíptico, vital y humano, que resuelve toda ilusión de separatividad. El Espíritu está en el corazón, el alma vegetativa en el hígado, la universal en el pulmón..., de modo que cuando le sonríes al corazón le sonríes al Espíritu y él te sonríe, cuando le sonríes al hígado le sonríes a tu alma y ella te sonríe, cuando le sonríes al pulmón le sonríes al universo humano y él te sonríe. Sonríele al bazo y la reflexión te será amable. Sonríele a los riñones y ellos te dirán cuál es la ruta que conduce a tu estrella. La recordarás.

iPhone



- Buen día, N-27.
- Buen día doctor.
- Registrar tempo-espacio continuo.
- 12103014 - 2245 = Brocär - Enbûtsicor.

Listo.

- Prepararse para ejecutar logografía de envío telepático 14.
- Preparado.

– Director Blaudim: Esta madrugada por fin logramos activar el instrumento (clasificado con la referencia: A1.0), descubierto en la excavación 34f-este. Pensamos que se trata de un artefacto utilizado en la era Neoelectrica inferior que podría revelarnos importantes noticias de esta etapa de la historia terrestre. Luego de hacer los ajustes correspondientes a nuestro fotorregulador, y de conectar a éste el instrumento, quedó activado. Inmediatamente se encendió lo que podría denominarse, abusando de la imagogénesis regresiva, una pantalla hipertextual de dimensiones extraordinarias: 22 Mk x 34. Inscripta en la parte superior de ésta evidenciamos la palabra: *iPhone*. Creemos que esta voz alude a una de las posibles causas que, de acuerdo a Mollinifer & Cranner (3010), habría contribuido como efecto mariposa a la extinción del Homo Sapiens. El instrumento pudiera haber tenido fines telestereoeróticos primarios, a juzgar por las cualidades neuroreptilianas del diálogo que pudimos reconstruir luego de una minuciosa interpretación de sus escasas partes lógicas. Esto respaldaría la clásica tesis de Shelsser, que como sabemos, afirma que la humanidad terrestre del Neoelectrico inferior habría involucionado hacia la monofuncionalidad cerebral. En todo caso debemos esperar a tener más información para poder formular abiertamente esta hipótesis.

Nota: Aparte, podría realizarse una exégesis comparativa de los pictogramas ubicados al lado derecho de los numerales 8 y 10 del diálogo en cuestión, pues creemos que su uso entre los humanos de la época constituiría una compensación inconsciente de algún culto heliogónico

antiguo, semejante al que algunos investigadores han descubierto actualmente en ciertas tribus de la región ecuatorial del planetaide ZZ234J.

¡Ozeym! Que el Pluriverso lo acompañe y guíe.

Retransmitir diálogo encriptado en la anamnesis logoica del instrumento A1.0.

Retransmitiendo...

– *Tkm*

– *Yo ms*

– *T gns*

– *Yo tmb*

– *M#an si?*

– *A Ke hra?*

– *Dim tu*

– *8☺*

– *Qtpsa!*

– *Ok 10☺*

– *Dde?*

– *Ksa*

– *Ok Dew bss*

– *1 bst!*

La casa Kohlberg



La casa está igual que antes de tu partida: libros en los estantes, sobre bancos, muebles, en donde quepan, sobre la mesa de trabajo. Y desde aquí te recuerdo, donde solías departir con Victoria al atardecer, o ensayar una traducción de *Esperando a Godot* que nunca finalizaste. Qué absurdo fuimos.

¡Y era tan laxo el tiempo para nosotros! Lo vivíamos muy distinto a los demás: ellos podían inventariar todas las cosas que hicieron en el año en que uno les preguntara. En cambio nosotros no recordábamos fechas, teníamos vivencias de aquella dimensión. Acariciando a Floyd, por ejemplo, supiste que él era la octava generación de mucuchíes de esta finca. O como el día que derribé los últimos pinos del bosque y, mientras me abrazabas, afirmaste con tristeza: “Ya no habrá otro Kohlberg que los vuelva a sembrar.”

Nuevamente dejaré la casa, lo intuyo, aunque no sepa por cuánto tiempo ahora, o si regrese. Una vez marchó se me hace que es para siempre, y sin embargo al momento de volver lo hago sin la menor vacilación, sabiendo que es mi destino.

Tampoco tú estás ya en la casa. Y quién lo iba a decir, cuando vivías aquí yo pensé que sería para siempre. Uno cree que todo es para siempre, lo bueno lo deseamos eternamente, lo malo nos preocupa que nunca termine. Entiendo el dolor que te hiciera partir, mas, ¿por qué la culpa? Luego de tú regresar a Finlandia, nuestra historia juntos, más allá o más acá de la comprensión, se redujo al detonante, a la chispa de los acontecimientos importantes: el rumor de tu acento extranjero, el traspies en el ascensor, aquel rayo de sol en la habitación, tu ruego en el teatro, los grandes ojos de Victoria, un segundo en tren. Fueron inicios, finales, instantes en que todo cambió, y es esta mi memoria de ti, el sentido que otorgo a nuestro encuentro, aunque no sepa ponerle fecha a cada una de las conmociones que estos segundos provocaron.

Debo reparar la casa, sustituiré el techo por completo, usaré la madera de los pinos como cubierta interior, sobre ésta dispondré tejas de arcilla, quiero que se parezca a la casa primordial, la que conocí de niño. Con los alrededores tengo un proyecto distinto: anhelo ver la foresta endémica tomar definitivamente el lugar de las coníferas que importó mi bisabuelo alemán.

El tiempo mata la resistencia al tiempo, querida Margaret. Las numerosas goteras de la casa, los perros muertos de la finca, los pinos derribados, tu mudanza, los avisos de cansancio que envía mi cuerpo, el viaje de Victoria, me hacen imposible negarlo. Y sin embargo yo me voy al pasado vegetal mucu, a la arquitectura rústica de mis ancestros andinos para jugar a lo imperecedero. Para ti, en cambio, hasta poco antes de partir siempre fue un hecho el presente, no tuviste dudas, no requeriste subterfugios.

Cuando la gente viene aquí por primera vez queda muy sorprendida, y tú no fuiste la excepción. Luego de atravesar la ciudad y su brutal congestionamiento franqueamos la universidad, sus fríos edificios, la parada del bus, los estudiantes en plena marcha, entonces tomamos la carreterita de la urbanización y al pasar el portón eléctrico allí estaba la finca. Recuerdo tu rostro de sorpresa, y tus ojos bebiendo el verdor: el cambural y el café bajo los guamos, los naranjos cargados, y luego el potrero que iba a unirse a las terrazas sembradas de maíz y frijol, de auyamas que ascendían al otero en el que, finalmente, se aposentaba la vieja casa. Recuerdo cuando arribamos a ella y al advertir la cascada a su lado ya no te pudiste contener: "¡Dios mío, qué lugar tan maravilloso!

Es como si la vida transcurriera de otro modo aquí. La ciudad ha crecido hacia los suburbios, ella y sus símbolos han tomado el campo y sus habitantes. Todas las cosas y la gente son ahora "modernas". Pero en este lugar no es así. Lo que ha cambiado hace ya tiempo emprendió su camino de retorno: los pinos dejan paso al majagüe y el cínaró, el césped no puede contener el envite del yaraguá, las chayotas y la uchúa se enredan entre las cercas, el lulo bosqueja ya su propio huerto junto a la sangre linda que expulsarán al clavel.

¿Crees contradictorio que sabiendo que en cualquier momento echaré a andar, esté arreglando la casa? Por una parte se lo debo a ella, es una deuda atávica; por otra es un contrapeso que me exige: termino de echar raíces antes de emprender vuelo.

Quizá vaya a Europa otra vez, quizá viaje a Helsinki y te visite. Quizá después parta aún más lejos, ¿Asia?

La partida fue entre nosotros más que un tema para discusiones existenciales, más que una fórmula noogénica, más que un término para evocar a Schopenhauer o a Heidegger. Ahí está Victoria, se fue y ninguno de nosotros lo pudo advertir, no pudimos hacer nada para evitarlo, ni siquiera nos dio tiempo de despedirnos.

Soñé con Vic, conversábamos en la cocina en torno a la mesa, ésta se hallaba cubierta por un bello mantel que tú habías tejido. El ambiente se parecía a ella: alegre y lúcido. Nos tomábamos de la mano con ternura, reíamos, cuando de pronto me interrogó: "¿Por qué estás

triste?". Yo suspiré hondo y respondí: "Porque te irás y ya no podré decirte cuánto te amo." Entonces Victoria sonrió con añoranza y agregó: "Sí, me fui..." Al instante caminamos hacia la habitación contigua, en ella un niño y una niña jugaban juntos y absortos. "¡Mira!", exclamó conmovida. Y ya no la vi más.

Fuiste tú quien mejor supo estar atenta. Por eso disfrutabas tanto de la casa, por eso cruzabas la finca, salías a la calle, entrabas al centro comercial, comprabas un helado y regresabas saboreándolo hasta que ascendías riendo a tumbarte en la cascada. Por eso tu argumentación irrefutable, como aquél día en que el gato saltó a nuestra cama y exclamaste: "¡qué feliz está Heiltsuk!", y luego de yo preguntarte: "¿Cómo sabes que está feliz si tú no eres gato?", repusiste al instante: "¿Cómo sabes que no lo sé si tú no eres yo?". Por eso podías amar a cualquiera, hasta el ser más reprochable, y expresárselo sin observarte nada: "¿De qué puede ser culpable cualquiera -dijiste en una ocasión-, por qué algunos no merecerían amor?, todos partiremos, también tú.

Tú representas aquel unipersonal en la sala Garmendia (¿cuántos años tienes?, ¿33, 35 acaso?), el público se halla tan inmerso en la obra que olvida que es una obra. Desciendes del escenario, te aproximas a mí, penetrantes tus palabras: "El tiempo, la partida, la eternidad, la vida... No sabemos nada de estos hechos. Alguien nos conduce, algo, aquí y allá, luego y entonces, ahora. ¿Qué podemos hacer mientras transcurrimos este breve lapso, no menos poderoso que la muerte? No me enseñaron a salir del personaje, sólo a entrar en él. ¡Ayúdame!". Tiendes tu mano y yo la beso con dolor. Como en una paradoja de Zhuang Zi veo caer tu disfraz en la alfombra. O como lo vi después, en el lecho, sin aporías, donde nuestro verbo se haría carne.

La primera noche que vine a esta casa no existía luz eléctrica en la aldea, ¿ya te lo conté? Nos alumbrábamos con velas todo el fin de semana. ¿Qué iba a saber yo en aquél momento que siete años después estarías naciendo lejos?, ¿que te amaría aquí? ¿Cómo hubiera podido yo sospechar siquiera que mi instante más feliz en la casa, cuando se desplomaron mis máscaras, iba a desear mi muerte?

Siempre que regresé a este lugar fue el misterio quien lo dispuso, pero la última vez la supera a todas. Volví a esta ciudad sin continuidad causal previa, contra todo pronóstico. Estando en Londres supe con desilusión que mi padre, poco antes de morir, había perdido la casa en un embargo. En el consulado, tiempo después, un conocido me paga una deuda con una propiedad que había heredado en mi país. ¿Lo puedes creer? Antes de leer las escrituras supe que la casa me llamaba otra vez, y no te miento, intuí que Victoria y tú me llamaban también.

Ahora veo mi último paseo por el potrero de la mano con Victoria: ella comienza a danzar en torno a mí y yo la sigo. De pronto el mundo calla, cae, y desde el ángulo más ignorado de mi ser va a manar un arroyo indecible. Te recuerdo bajando de la casa con un canasto de flores silvestres. Floyd persigue a Heiltsuk entre el maizal. La casa y tú -lo sabré como nada más en un momento así uno puede saberlo-, Vic y yo girando sobre el pasto verdeante, somos la metáfora de una Sicigia universal y profunda. Ya no hay tiempo y soy feliz.

Pero entonces nuestra pequeña hija saltará de mi mano como un pajarito abatido, aniquilada por aquel infausto soplo letal. Tú tiras el canasto y corres a nosotros... la eternidad alza el vuelo...: Victoria ha muerto.

Incitación plástica a la escritura



Cuando trabajo en una serie de pinturas voy de una en una, acabo la obra que me ocupa y sigo con otra. Pero no siempre la idea de "serie" está formada nítidamente en mí, pues por lo general desemboco en ella luego de trabajar varias obras en las que a primera vista no hallo conexión. Esta vez fue distinto, realicé nueve bocetos en papel que desde un comienzo supe que, al llevarlos a la tela y pintarlos, constituirían una serie.

Soy profesor de literatura, entré ese día a la Escuela de Bellas Artes para dictar una conferencia sobre el aspecto literario de las cartas de Van Gogh a su hermano Teo. Llevaba conmigo, además de la edición de *Las cartas...* de J. L. Bells, un legajo de notas que había hecho esa misma mañana y que, por el interés que me parecían tener en el momento, pensaba intercalar entre los apuntes que me habían servido en otras ocasiones para abordar el mismo tema.

Salí del taller de pintura entusiasmada con mi nuevo hallazgo, sin embargo, una vez tomé el sendero del jardín, cierta ansiedad me invadió, sentí que algo no estaba bien, o mejor, que algo faltaba. Estuve atenta a las imágenes que advenían desde mi interior, las dejaba pasar si no me parecían pertinentes, hasta que una me dijo algo: era el cuadro de un párrafo truncado en la mitad por tres puntos suspensivos. De modo que era cierto, algo faltaba, y era a mi nuevo proyecto, pero, ¿qué? Ahora no fueron imágenes, sino frases, pensamientos orales, los que surgieron: milenium, esta goma ya no sirve, sabarabatarabás, el eslabón perdido. Aquí me detuve: a mi serie le faltaba un eslabón, eso era.

María José y Blanquita, que pasaban en ese momento, me saludaron con gesto amable, a lo que yo correspondí con una sonrisa, pero la mirada pícaro de María me hizo adivinar su pensamiento: "Esta no sabe ni por dónde camina". Así que me detuve, estaba a punto de llegar al estacionamiento y mi intención era ir a la parada del bus. Yo no tengo carro.

Cerca de la Dirección, junto al pequeño jardín de cosmos y zinnias, en el fragmento de césped que verdea bajo el bucare, algo que antes no estaba, o yo no había visto, capturó mi atención y me detuve: una mesita redonda de cerámica violeta, un pequeño banco ocre, y sobre aquella una lámpara, una pluma y un cuaderno. El arte es la mejor manera de sorprenderse -me

dije-, no sé por qué no vengo más a menudo a este lugar. Sentí que la obra era una incitación plástica a la escritura, una suerte de dimensión extraordinaria que unía mundos en apariencia distintos, y la relacioné con la idea que buscaba transmitir en mi seminario, pues era mi esperanza dejar en evidencia que el arte se interconecta: el artista plástico, como Van Gogh es poeta; el poeta, como Darío, es músico; el músico, como Kandinsky, es pintor..., así, en esta obra plástica había literatura, y no de forma alegórica, ella misma era un relato.

¿Sería posible que no hubiera advertido yo antes algo tan amable a la visión?, y no es que yo frecuente mucho la Escuela de Bellas Artes, pero una obra tan armoniosa e inteligente, tan bien proporcionada, en poliábrica unión con el árbol, el césped y el jardín, era imposible de no observar *ab initio*.

He notado, y no desde hace poco, que al no saber yo algo y permanecer en quietud no tardo mucho en saberlo, y si esto nuevo que sé no es definitivo, y creo que nunca lo es, al menos me acerca un poco más a lo que busco, y en consecuencia me aleja de mi ignorancia inicial. Mas no es sólo atendiendo a las imágenes y pensamientos que surgen en mí, también he comprobado que si observo lo que sucede alrededor, siempre y cuando no olvide mi interrogante central, las cosas me hablan: una pancarta, una conversación escuchada al azar, una canción en la radio... Mi pregunta era: ¿qué le falta a los bocetos? Unos muchachos de los primeros semestres pasaron discutiendo junto a mí: ...yo te dije que no retiraras Modelado I... y qué, acaso tú eres mi abuela para decirme qué debo hacer... A mí se me quedó la frase "modelado uno", y era esto lo que necesitaba escuchar: me faltaba modelar un boceto más.

Seguí rumbo al auditorio, reafirmando en mí una vieja intuición romántica: La vida es un lenguaje que se manifiesta constantemente, sin descanso, a través de todo lo existente. Está en el hombre la capacidad de aprender este idioma, dar con sus profundos elementos, conocer su léxico, su sintaxis, saber cómo se declina y cómo se conjuga. Al hombre que domina el lenguaje de la vida se le dice mago.

Ser inconsciente parece tener sus ventajas, uno no se tiene que esforzar, todo ocurre mecánicamente, pero claro, nunca se termina haciendo nada valioso. No sé cómo será estar consciente. Pero darse cuenta a medias es un lío, se debe permanecer atento a lo que sucede, nada se puede dar por sentado, es complejo y al principio cuesta. Sin embargo, aunque a primeras la confusión sea insoportable, es un gran alivio saber que no se es real, lo primero que se pierde es la culpa, ¿de qué puede ser culpable un personaje?, también aparece algún sentido

de humildad, cierto misterio, y la búsqueda de realidad... Pero no me gusta obsesionarme, el misterio hay que saberlo administrar, y sé cuándo estoy sobrepasando la dosis, no sé cómo, pero lo sé. Así que por ahora dejemos el asunto hasta aquí -me dije-, ¡a la parada!

Llegué temprano, veinte minutos antes, al auditorio vacío. Mientras esperaba seguí pensando en la obra del jardín, pero me referiré a ella por el nombre que me inspiró al verla: *Incitación plástica a la escritura*. Reflexioné sobre todos sus elementos estéticos, recordé cuánto me provocó de verdad sentarme en la mesita a escribir, y ahora que lo recordaba, sobre ella había un cuaderno y una pluma, ¿serían reales?, ¡y hasta una lámpara! No lo pensé, pues estas cosas no hay que pensarlas, y emprendí mi regreso a ella.

Llegué a la parada con la sensación, otra vez, de que algo no estaba bien, o que faltaba. Así que dejé pasar el primer bus, no quería recordar a mitad de camino que me había faltado algo por hacer. Y era eso, algo me faltaba por hacer antes de irme a casa, ¿pero qué? No esperé a averiguarlo, sólo decidí regresar, seguramente si me acercaba al lugar, a la persona, o a la cosa que necesitaba acceder, o abordar, o hacer, lo sabría. Era la cosa, sí, el cuaderno, lo había olvidado; y de verdad que la idea de la instalación era muy buena: la mesita, el banquito, la lámpara, la pluma... Debía seguir escribiendo.

Quería saber qué decía ese cuaderno, si decía algo, pero querer saber es poco, necesitaba saberlo. Quizá no dijera nada. Quizá había sido puesto ahí para que la gente escribiera, o no, y sin embargo, ¿por qué no escribir algo? Como relámpagos veía surgir en la memoria recuerdos de travesuras infantiles, de mis frecuentes castigos en la oficina del director, esta vez, si me atrapan, la Dirección estaba muy cerca -pensé-, y esto me causó gracia. ¿Pero qué escribir? Apresuré la marcha, sólo unos pasos y ya, a ver que se traía la obra.

¿Dónde está la sensibilidad de la gente, y el arrojo? -en ese momento me detuve por un instante, creí que había dejado los bocetos en el taller de pintura, pero no era así, los llevaba tan cerca de mí que dejé de notarlos, de modo que seguí caminando en compañía de mi momento diario de artista incomprendida-, sí, ¿y el arrojo?, ¿a nadie le tienta romper las normas? Nos han domesticado tanto que no se nos ocurre que la obra de arte puede ser tocada y cambiada, pues todos participamos en su hechura. Pensamos que autor es quien la firma, pero en éste convergemos tú y yo, todos, y es así porque convergen también la cultura y la sociedad, de modo que el autor es nada más quien la expresa, sin duda que muchas veces antes de que se haya hecho consciente para el colectivo, pero no es su obra, y por tanto cualquiera que se atreva puede decidir cambiarla, pues cualquiera hace parte de aquello que le ha dado vida -me

pareció que estaba aproximándome a algo importante, de modo que continué-, sin embargo está el artista verdadero, el auténtico creador, alguien que no pertenece a nada de aquí, sino al misterio, pero su arte no es comprensible si antes no perdemos el respeto por el arte convencional -en ese momento pensé en la instalación-, será mejor que un loco le caiga a martillazos, por lo menos eso dirá algo, o que un perro la mee...

Me senté en el banquito, presioné el interruptor y la lámpara se encendió, no voltee a ver si había gente mirándome, en cambio abrí el cuaderno, noté que tenía varias páginas escritas y leí algunas de las últimas líneas. Algo en la narración se me hizo muy familiar, pero, la verdad, no estaba seguro, así que revisé enseguida otras páginas. Ahora no tenía duda, lo que buscaba surgió en mí con suma claridad. Sentí como si alguien a escondidas se estuviera burlando de mí. Fui al comienzo y leí el título: "Incitación plástica a la escritura." ¿Quién juega con mi destino? ¿Qué demiurgo escurridizo trama sobre mí?, anoté con el pulso tembloroso.

Al llegar, el cuaderno aún estaba allí, no se lo habían tumbado, lo abrí para chequear dónde había quedado la trama: "¿Quién juega con mi destino? ¿Qué demiurgo escurridizo trama sobre mí?, anoté con el pulso tembloroso." Claro, el personaje comenzaba a despertar -recordé-, y pensé satisfecha: Bienvenido a la ficción consciente. Cerré el cuaderno, lo guardé en el bolso, y salí de la biblioteca pensando que si mi autor no me hubiera hecho tan rara, ahora no tuviera que intuir lo que debo hacer, simplemente lo haría, pero es mejor así, por lo menos no me caigo a coba, no creo ser algo que no soy, y además es divertido, chimbo sería tener dos bocas, o una sola oreja... ¡Ah!, claro, la conferencia sobre Van Gogh. Aunque creo que no permitiré que el Profesor regrese al auditorio. Bueno, mañana sigo escribiendo el cuento, ahora tengo hambre: ¡Al comedor!

Litigio



Su Señoría, acudo a usted como última instancia, pues esta situación es insostenible, me niego a vivir con este hombre. Vea usted, anteriormente era distinto, yo podía solazarme cuanto quisiera y bajo mis condiciones, pero ahora no es así, desde que empezó con eso del cambio me acorrala, no permite que me distienda y goce como me corresponde.

Le daré algunos ejemplos para que me comprenda. Antaño, cuando me daba hambre, era muy fácil saciar mi apetito, bastaba con que rugiera un poco y de inmediato se me concedía un excelente bistec, pero desde que le dio por meterse a vegetariano, sólo obtengo zanahorias, repollos, lechugas y otras porquerías. Usted comprenderá que un ser como yo no puede nutrirse de mejunjes.

Pero eso es poco, imagínese que cuando, bueno, cuando se me hacía imperioso cumplir con el natural deber del acoplamiento, para ponerlo en esos términos, de inmediato el Hombre salía a la caza por mí, ¡oh!, que gusto me daba entonces, y qué gusto el de él otrora: húmedas, voluptuosas, frescas pieles femeninas de todos los aromas y matices. Ahora, en cambio, dice que quiere ser fiel, cuando percibo que eso que él llama amor lo conduce hacia su esposa, huyo espantado: siempre el mismo, seco, monótono cuerpo envejecido y achacoso. ¿Quién puede vivir en estas condiciones?

Aun siendo yo un lobo, necesito de pequeñas dosis de filantropía, por eso en ocasiones lo inclinaba a salir con amigos, embriagarse, oler algún estímulo, fumar una buena yerba. Pero ahora se ha hecho asceta, se niega la mínima cantidad aún de vino. No aguanto más, me rebelo, ¡exijo potestad y soberanía!

Su excelencia, me niego a vivir esta situación, este hombre es incorregible y me lastima. Aunque su obrar parezca haber cambiado, no tiene el mínimo recato en sus pensamientos y emociones. Imagínese cómo me abochorna su diálogo interior, del cual no daré razón por bien del recato.

Este hombre parece no entender que yo busco su felicidad en la templanza, la sobriedad y la salud; continuamente se permite caer en banalidades, sueña con mujeres casadas, con

doncellas, con el prestigio, con dinero, sustituye continuamente unos vicios por otros, es claro que su pretendido cambio es sólo superficial.

Yo soy una oveja noble y piadosa, pero este hombre no llena mis anhelos, a cada momento deja pasar la oportunidad de hacer el bien, y si lo hace, de inmediato macula su acción con petulancia y engreimiento. Y no decir de todas las infamias que comete por sola vocación.

Señor, soy yo quien ruega su arbitraje para que se inhabilite la voluntad de este enfermizo ser, ¡que me sea concedido a mí el gobierno!

Señor juez, mis habitantes solicitan de usted algo que ya tienen, uno dice querer recobrar derechos que cree perdidos, la otra que se le asigne un poder que siempre tuvo. Verá, que yo recuerde, estos dos seres se han disputado siempre el gobierno de mi hogar, viven en franca guerra desde que tengo noción de mí.

También yo me permitiré ejemplificar mi situación. Es cierto que el Lobo casi siempre obtuvo lo que deseaba, pero enseguida aparecía la Oveja culpando cada una de mis licencias del Lobo. O bien ha sido ella la que satisface su naturaleza pía y encantadora, para que enseguida él tome la revancha en mi nombre.

Si su excelencia ha tenido a bien escuchar a estas entelequias, notará que no miento, ambas se quejan de no ser yo fiel a una sola de ellas; pero dígame ¿cómo puede un humano satisfacer al mismo tiempo dos manifestaciones tan extremas? Lo que place a uno ofende a la otra, lo que a ésta eleva, al otro enfurece.

Lo pondré de forma sencilla: son estos inquilinos quienes combaten en mi propiedad y disocian mi legado. Pido que se desestimen sus demandas y me sea concedida la administración de mi casa, jefatura, que como resulta probado, me corresponde.

Vistos los autos y consideradas las demandas decido. El Hombre será responsable del gobierno de su casa, derecho que en buena ley le corresponde. En este sentido asume también el deber de mantener en armonía a sus inquilinos. Es suyo el compromiso de hacer que, por una parte, la naturaleza del Lobo permanezca indemne, y por la otra, que la Oveja no sea devorada. Otorgo al Hombre la tutela de ambas criaturas. Es todo.

Ortografía transferencial



El primer ejemplo que daré me lo enseñó un alumno del curso que acaba de finalizar –él lo aprendió de su profesor de historia-, yo quise probar su eficacia en el semestre actual.

“Un inglés tenía un cochino y la madre del inglés era también el padre del cochino.” Luego de hablar de la ortografía en general y de la puntuación en particular, pregunté: ¿Qué significa esto que acabo de escribir en el pizarrón, qué notan de extraño en la frase, cómo podría ganar significado coherente?

Al instante surgieron las especulaciones: Zoofilia, profe; genealogía bestialista –otras fueron más ocurrentes-, filozooofía; transferencia de roles zocioparentales, profesor. A medida que se agotaban las respuestas, algunos alumnos habían penetrado ya en la reflexión crítica: ciertos rostros plegaban el entrecejo, algunos estudiantes se sostenían el mentón con el índice y el pulgar formando una horqueta mientras cruzaban el otro brazo sobre el pecho.

Yo podía adivinar que buscaban dar con la solución haciendo énfasis en la clave que di al momento de plantear la pregunta, es decir, la puntuación. Por fin una muchacha, que no se distinguía por tender mucho a la especulación sino más bien a la operatividad, pidió permiso para pasar a la pizarra. Profe –dijo-, debe tratarse de una coma.

Puso entonces una coma luego de la primera palabra: “Un,...” y leyó la frase completa en voz alta haciendo una pausa en el lugar de la puntuación: “Un, inglés tenía un cochino y la madre del inglés era también el padre del cochino.” Al ver que la frase no había ganado inteligibilidad, situó la coma después de la segunda palabra “Un inglés,...”, y volvió a repetir la operación anterior: “Un inglés, tenía un cochino y la madre del inglés era también el padre del cochino.” El resto de los alumnos comenzó a impacientarse: ¡Anita, busca trabajo como correctora en un diario! ¡El nuevo método ortográfico de la RAE: ortografía de probabilidades!..

Ana seguía en su experimento sin inmutarse, como si no tuviera apuro, yo la dejé hacer, pues era la única que se estaba acercando a la solución. Y en efecto, llegó el momento en que puso la coma en el lugar adecuado y al leer la oración, ésta cobró significado: “Un inglés tenía un cochino y la madre, del inglés era también el padre del cochino.”

Con el segundo ejemplo di hablando con un amigo cartesiano profesor de filosofía. Luego de que él planteara la conocida antinomia entre *res cogitan* y *res extensa*, desembocó, como era

de esperarse, en la célebre sentencia: "Pienso, luego existo." Mi amigo, racionalista convencido, quería ganarme a su causa, sin embargo mi atención estaba puesta en el lenguaje y su relación con la filosofía: pensaba en Heidegger.

Esta frase tiene sentido en español -dije-, indistintamente si "luego" se considera adverbio de tiempo, como si se lo toma por un adverbio de modo. El arrugó la cara mientras decía: ¿Y eso qué? Bueno, quizá no tenga nada que ver pero se me ocurre que si corremos la coma un espacio Descartes, o su máxima, deja de tener razón y cobra existencia. ¿Cómo es eso? -preguntó entonces-. Fíjate: "Pienso luego, existo." En este caso -agregué-, es obvio que "luego", debe considerarse sólo como adverbio de tiempo, es decir: "Pienso luego, [ahora] existo", o para que sea más sencillo advertirlo hagamos un cambio sintáctico: "Existo, luego pienso". El abrió los ojos con asombro, yo proseguí: Haciendo este traslado en la puntuación, que es de un solo espacio, estamos adelantándonos tres siglos en la historia de la filosofía, pasando del racionalismo cartesiano al existencialismo heideggeriano; de considerar que el pensamiento precede a la existencia, se pasa a la idea de que la existencia precede a la razón. Y luego, con intención de molestar, concluí: Descartes era un existencialista temprano, y un error de tipeo en la primera edición del *Discurso del método*, nos tiene pensando hasta hoy que era racionalista.

El amigo se sintió agraviado, se descompuso, parecía que me iba insultar cuando, de un solo golpe el rostro se le iluminó: Heidegger, como tú -afirmó conteniendo la risa-, era un perezoso, no tuvo más que mover una coma en la obra de Descartes para dar con su *Dasein*.

Entonces yo pensé en las artes marciales chinas, en el wu wei taoísta, y en las peleas a cuchillo del Páramo.

Homozapping



Tres bolas, dos strikes, se prepara el picher, ¡ya laaaaannnzaaaa!, otro faul... tiene derecho a permanecer callado, todo lo que diga podrá ser usado... adquiéralo antes de que se agote... Justiniano, la compilación conocida con el nombre de Corpus Iuris Civilis, Cuerpo de... ¿se ha preguntado a qué se debe esa sensación molesta al caminar?... la realidad del país no puede polarizarse... Borocanfor, alivio inmediato... secuestrado ganadero en la zona sur del Lago, los raptos... hoy tenemos como invitado especial al presidente de las empresas... un buen libro... ¡increíble!, impresionante lo que acaba de hacer este hombre, ¡le ha robado un jonrón a Cabrera!... mírame con mis lentes puestos, no tengo estrés, mírame, mírame... cubitos Maggi... bienvenidos a su programa Aldo y el tarot... selección nacional arribará esta noche a Buenos Aires, el técnico... cuando estás en esos días... se prepara el picher, ¡ya laaaaannnzaaaa!

Ida



Ser mar si tú fueras ola, ser ola si tú fueras mar

Nicolás Guillén

Tú caminas con una bandejita, dos o tres tazas de café, creo (yo luego tendré la costumbre de tomar café, muy fuerte, en la mañana, para espantar los rezagos de noches que se niegan a partir), el hermano conduce y yo voy a su lado cuando te veo, un segundo perenne. Maniobras con sumo cuidado la bandejita para que no se te caiga y evitar pisar el charco de la calle a tu izquierda -vienes-, Carlos intenta atravesar el charco para mojar te -vamos-, el agua te baña. Veo su risa al sesgo de picardía y tu rostro de enojo que comienza a tornarse en asombro: nuestras miradas se reconocen.

Cumpliré 18 años e iré a Caracas a buscarte, ¿por dónde empezar?, te busco en Sabana Grande, ¿por qué no?, en Chacaíto, es posible que estés paseando por el centro comercial, las adolescentes de la época lo harán; también en el CCCT, en Burger King, en Coche, por los alrededores del mercado; cuando lea al Chino por primera vez me acordaré del método de mi búsqueda, de su intención: "... porque uno nunca sabe, porque quién quita..."

Mientras juego pelota con los amigos dentro del mar, una muchacha se acerca para decirme: Mi amiga te quiere conocer, y al voltear en la dirección que ella me señala te vuelvo a ver. Recuerdo mi inconcebible sorpresa y el oleaje de tus pasos al acercarte a la playa, recuerdo el color de tu bañador y el núbil cuerpo que bajo él me deslumbra, recuerdo tu rostro magnífico entre seriedad y dulzura expresado, pero recuerdo sobre todo la poderosa tormenta endocrina y sensitiva que en nuestros seres comienza a estallar.

Tendré yo unos 25 cuando regrese a Caracas, iré por negocios, asuntos de dinero que me harán ir una y otra vez durante algún tiempo. Te has ido sumergiendo poco a poco en mi conciencia como una isla y una pérdida pero no te he olvidado. Una noche, tomando yo un whisky en la barra de un bar sin memoria, salpicarás mi recuerdo en las gotas que el codo de

una bella mujer hará saltar de mi vaso: creeré que eres tú, querré que seas tú. Por primera vez me pregunto qué sentido tiene nuestro encuentro en la Península y tu permanencia en mi memoria por siempre.

Vengo de la playa que deja atrás Buchuacos, dejo escrito tu nombre en la arena -no me culpes, sólo tengo 13 años- tú vas por la playa que a Buchuacos aproxima. ¿Por qué fumas?, ¿no sabes que eso hace daño?, me dices al encontrarnos, en una reprimenda cordial que amé al instante. No recuerdo qué respondo, si respondo algo, pues en seguida me invitas a una fiesta en tu casa esa noche.

Me divorciaré, para entonces tendré 30 y pico y dos niñas. Me mudo de la ciudad al campo. Lo que viví entonces no hace parte de esta historia, pero sí lo que sucedería una tarde lluviosa y fría, como las que todavía guardan los páramos cerreros de estos Andes: llevo varios días sin poder salir de casa, el caballo ha escapado, yo sólo como panela y bebo agua. Ignoro en este momento en qué pensaba, pero siento sí el hondo vacío que se ha instalado en mi pecho y desde el cual, sin yo buscarlo, retornas. Entonces aclara, y mal que bien, puedo levantarme.

No voy a tu fiesta esa noche, y no porque no quiera, ni porque mis padres no me den permiso, y mucho menos porque no te quiera ver, pues moría por verte. Hasta mi casa de la playa toca el sonido de la música, imagino que te beso, que acaricio tu espalda mientras bailamos. Luego maldigo mi timidez.

Estoy frente a un sacerdote del *I Ching*, tengo la oportunidad de hacer una pregunta, sólo una, más no sé qué preguntar, así que permanezco en quietud, sin intentar nada. Han transcurrido casi 40 años: triunfos y derrotas, como en toda existencia. Y aunque en la periferia he acumulado un montón de conocimiento, quizá demasiado, una ignorancia central me sigue identificando, tanto, que se me dificulta la vida elemental. Yo me había entrenado en la visión de lo lejano, pero lo cercano se me hacía borroso, no sé qué preguntar, es sencillo, pero yo no sirvo para lo sencillo, así que decido no inquirir y retirarme. Pero entonces la pregunta surge por sí misma: ¿Qué significado tiene habernos conocido Ida y yo?

Te acercas a la playa como antes lo habías hecho, yo sigo sin poder decir todo lo que siento. Te juro que no podía, aunque lo intenté cada vez y con toda mi voluntad, simplemente no podía. Me voy mañana -dices- y tus ojos se humedecen al par que en mi alma comienza a llover. Ya no nos veremos más -gime alguien dentro de mí- ¡háblale! Pero mi boca no dice palabra, entonces mis ojos estallan en desesperado coro de amor y dolor.

Y cómo el oráculo no responde planteo la pregunta de otro modo: ¿Qué lección me trae la separación de Ida y yo?

Oigo un casete de Alice Cooper en mi Walkman, en la camioneta de la familia. Estoy aburrido y pienso que mejor hubiera sido quedarme con la abuela en Mérida. Mas el destino me lleva rumbo al mar de la Península y a tu gracia, a mi primera conmoción amorosa. Pasará mucho tiempo antes de que escriba este cuento y descifre en tu nombre lo que el sacerdote del *I Ching* no pudo responder: la razón de nuestro destino. Y era tan obvio.

Mare Ignotum



Comandante: Aquí brilla el sol entre la delgada bruma, el oleaje es manso, invita a la contemplación.

Capitán: La zoología de estas profundidades aterra a primera vista, un poco menos la botánica. Apenas logramos desligarnos de una viscosa y pesada alga que amenazaba con devorar el batiscafo. Comienza a intimidarse la tripulación.

Comandante: Siga profundizando, capitán, manténgase atento y en contacto con la embarcación matriz, los estamos monitoreando.

Capitán: Entendido.

Comandante: Pronto alcanzará la entrada de la ergástula, a partir de ese momento se perderá el contacto, estará solo. Sin embargo no debe temer, acepte su destino.

Capitán: He sido preparado rigurosamente en los tres procedimientos capitales para llegar hasta aquí, espero poder cumplir con la misión.

Comandante: Espero volverlo a ver.

Capitán: Seguimos profundizando, el barógrafo subacuático registra el mayor índice de presión, algunos marinos sufren de ansiedad y otros dan señales evidentes de desobediencia. Temo un motín.

Comandante: Siga las instrucciones que se le suministraron con estrecha exactitud.

Capitán: Eso hago, señor, el timonel es irrestricto en sus funciones, es imposible un retorno a destiempo.

Comandante: Bien, pero no se confíe demasiado.

Capitán: Brota humo denso en la sala de máquinas, seguimos descendiendo por empuje.

Comandante: No se engañe, capitán, están siendo atraídos por el fractal de la caverna.

Capitán: Estoy perdiendo el contacto, no lo escucho, comandante... comandante...

Comandante: Capitán...capitán... manténgase sereno y registre cuanto vea, ¿me escucha, me escucha?

Capitán: Dios parece exilado de estas regiones, cualquier bestiarío es candoroso ante el horrible escándalo de estas imágenes. Comienzo a ser absorbido por la profundidad, náusea y vacío, acoso, se me dificulta respirar. Creo que vomitaré.

Comandante: ¡Capitán!, ¿me escucha capitán?

Capitán: Adúlteras imágenes de mí mismo, ¡oh, mi cordura!, cada monstruo que veo me refleja. Estoy en mitad de la ergástula, Dios...

Comandante: Se ha perdido todo contacto.

Capitán: Un remolino me empuja por la oscura cueva, busco la fuerza centrípeta que me hale al centro, soy vértigo.

Comandante: Espero que el pánico no lo tome.

Capitán: No debo obedecer el llamamiento de la dispersión, debo mantener la nave a igual distancia de los costados de la corriente. Timonel, ¡responda! No responde, la nave pierde la ruta, ¡Qué hago!: hacerme del timón, sí, eso es. Muy bien, ahora evitar el impulso centrífugo: permanece en el centro Sócrates, conduce la nave con suavidad y rigor a un tiempo. Muy bien, continúa avanzando por el medio, así es, aquí, siente el contacto de tus manos en el timón, en este instante, arquea un poco las rodillas, vamos, está bien.

Comandante: Creo que se acerca ¡Tripulación prevenida!

Capitán: ¿Dónde estoy?

Comandante: Capitán, abra las compuertas.

Capitán: ¡Oh, señor!, brilla la luz...

Comandante: Haga puerto en el barco, capitán, ha emergido.

Capitán: Oh, comandante, brilla la luz...

Comandante: Venga, déjeme verlo, ¿está usted bien?

Capitán: Oh, ¿cuánto tiempo ha pasado, señor?

Renovación U



Buen día. Bienvenidos. En esta Facultad no veremos, como antes se hacía, la escritura bajo la mirada crítica, sino lo crítico visto por la escritura. Observaremos, por ejemplo, cómo Homero explica los obstáculos en el proceso de individuación; cómo es elaborada la Psicopatología por éste, Dostoievski, Nietzsche y Katherine Mansfield; conoceremos también la ficción social expuesta por Cervantes.

Pero no se desanimen, se estudiará la obra de algunos escritores de mayor vanguardia: Arquíloco, Zhuang Zi, Jefferson Airplane, Lie Tse...

Para los que no me conocen, soy el profesor de Asignaturas Paraliterarias. No olviden obedecer los avisos que verán puestos en toda la universidad: "Por favor pise la grama."

Se me olvidaba. Los que tienen Lógica ahorita deben ir al cafetín, allí será la clase; los de Ética al Club de Blake, y los de Metafísica busquen al jardinero. El ayuno de palabra será este año itinerante, ya se les informará en detalle.

Además, cada quien podrá optar por uno de los siguientes talleres: Psicodelia autógena (método: respiración holotrópica), Sonrisa interior (método taoísta), o Zazen onírico (método surrealista zen); las optativas: Psicoastrofía, Agroyoga, Cartografía del alma y Escucha cordial están todas disponibles.

Unos consejos que doy siempre a los nuevos pero que no todos observan: Eviten en lo posible usar la biblioteca, pónganse los zapatos al salir de la universidad, y no olviden el lema de nuestra Escuela: "La poesía debe ser hecha por todos" Lautréamont.

Por último: Esta noche será el concierto de bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso, aquí mismo, en el jardín, nuestra banda de blues interpretará la Antología de Jenna Hoyle. No se lo pierdan, Edén, la profe de Kamasutra, será la cantante.

La brújula de Colón



Como quiero entender el fracaso de Marx leo a Hegel. La deseo tanto que no la busco. Para entender mis pensamientos no pienso. Escucho a Héctor Lavoe para conocer a Bach. No me gustan los métodos, por eso quiero un camino. Soy disciplinado en mi indisciplina, un poco más y me haré asceta. He querido ganar Oriente perdiéndome en Occidente.

La tribu



A la tribu

Y todo lo que quiero es ver la chispa centelleando vívida y limpia

D. H. Lawrence

Antaño fuimos separados por causa de un naufragio inmemorial e inefable. Desde entonces nos buscamos. Es en la mirada que llevamos la seña, no puedes observar los ojos de un hermano tribal sin que de ellos surja el pase que lo identifica. Siempre es la misma mirada profunda, inquieta -que te ve mientras observa dentro de sí-, nostálgica, centelleante, hondamente veraz.

Claro que esto depende del grado de conciencia que tengas de ser miembro, los que aún no se dan cuenta miran con tristeza, sus párpados caen bajo el peso del naufragio, los ojos claman dolorosamente por reingresar al suelo natal. Los que han despertado plenamente a la búsqueda, en cambio, con sólo mirarte hacen que tú mismo despiertes a ella, a un nuevo sentido, el camino de retorno.

Tuve una señal de su existencia en la infancia temprana, una tarde en que mi madre me leía "El patito feo." Por primera vez supe, del modo en que saben los niños, que era yo uno de aquellos cisnes. La buena madre tuvo que tranquilizarme pues yo clamaba enardecido por la familia real.

Después, al ver los primeros hippies en mi ciudad sentí de nuevo el llamado, profunda y plenamente. Pocos recuerdos viven tan diáfanos en mi memoria. Tardé mucho en saber, sin embargo, que hay grupos, sobre todo nómadas, que prefiguran el encuentro, pero no son la tribu.

Comenzando a salir de la infancia, en un viaje por barco realizado en familia, tuve al fin la certeza de haber partido a la isla de mi origen, ruta que si bien en aquellos momentos ignoraba por completo, he venido reconstruyendo a través de los tiempos.

Muchos hermanos han muerto sin saber que pertenecían a la tribu, y sin embargo el encuentro con otros fraternos, aun inconsciente, ha sido parte de lo mejor que les pudo

sucedier: cuando experimentas amistad a primera vista es porque estás reconociendo un hermano tribal.

También es posible que alguien que se reconozca miembro eche luego todo al olvido, que prefiera seguir el camino del mundo y la aprobación. En tal caso el reconocimiento se pierde, ya nada lo une a nosotros. A menos que enmiende y decida regresar.

Sucede a menudo que avances con un hermano, con una hermana, sólo por un instante, pues los caminos que cada uno transita deben separarse de inmediato. No hemos tenido la gracia aún de ver sucederse la Gran Reunión. Ahora recuerdo a algunos miembros habitando otros continentes, valerosos y decididos, hermosos guerreros pacíficos.

Mi primer encuentro con un hermano sucedió en mi adolescencia, cuando todavía yo no había oído hablar de nuestra isla. Jamás como entonces me había sentido tan apartado de todos, sin nada en común con nadie, sin proyectos, sin aliento, y con rabia suficiente para hacer estallar una ciudad.

Él había llegado a mi colegio proveniente de países bajos, sus padres lo enviaban a estudiar español. Una tarde se me acercó, y luego de escrutar minuciosamente mis ojos, me dio un empujón afectuoso y me ofreció un cigarro. Yo, menor que él, me sonrojé y palidecí al momento, no dije nada. Luego él habló en un castellano que no podía ocultar las guturales enfáticas del frisio: Ulises, fumemos mientras caminamos a casa. Éramos vecinos y ya no estuvimos solos. Suele pasar que los miembros aparezcan en tu vida en los momentos más urgentes.

Con este hermano fumé y bebí por primera vez, aprendí a robar, vi cómo vencía a un adversario asestando un sólo golpe, aprendí a hacer trampa, trepar muros, huir de la policía... Somos una tribu, no una orden de clausura. Pero lo que me apasionaba de aquellas fechorías no era trasgredir la ley, como pudiera esperarse de un adolescente, era la plena sensación de la aventura compartida, la hermandad. Ninguno de los dos, y de eso estábamos seguros, dejaría nunca morir al otro.

Los hermanos llegan a tu vida cada uno en su momento, y en su momento cada cual se va, no sin antes haberte enriquecido. Tiempo después de conocer al primer cofrade, de otro aprendí la meditación y la templanza. Yo comparto ahora con los menores mi convicción y fortaleza en el camino de la busca.

Puedes reconocer a un miembro sea hombre o mujer. Mas nada causa mayor confusión que tratar de identificar a una persona del sexo opuesto. Pudieras creer que distingues a una

hermana cuando en realidad lo que hay es erotismo, o pensar que te gusta cierta mujer y tratarse de una hermana. Y no es que los miembros no puedan juntarse en parejas -somos una tribu, no un colegio de monjas-, pero es muy raro que esto suceda.

Serías muy afortunado si das con una pareja que sea de la tribu, entonces advertirás que tu inspiración por buscar aumenta, vivirás con gracia, se te allanará el camino. Aunque podrías llegar tarde y ella no estar disponible, en tal caso de nada valdrá que la sepas amada y hermana a un tiempo, beberás del cáliz de la aflicción, pues somos una tribu, no el Paraíso. Aunque nuestro camino está siempre tomado de maravillas, nunca se sabe. O pudieras llegar temprano, a veces demasiado temprano.

También tendrás suerte si naces en una familia en la que uno de sus miembros pertenezca a la tribu, si es así, no te sentirás solo en los primeros tiempos, y si este hermano es mayor que tú recibirás la tradición tempranamente.

Pero lo más probable es que nada de esto ocurra, que nazcas solo y pases los primeros años de tu vida sintiéndote inadecuado, extraño, como si algo central en tu vida estuviera ausente. Si es así, factible es también que yerres el camino, que no sepas qué estás buscando, que te pierdas, caigas, e incluso que jamás consigas regresar, que mueras en el callejón que no conduce a parte alguna y que de ningún lado viene. Pero con todo, esto sería mejor que nunca haber partido.

El encuentro con un miembro no siempre ocurre en el mismo espacio, en el mismo tiempo, puedes reconocerlo a través de su obra. Yo he reconocido hermanos en las palabras que dejaron, en melodías, en visiones, monumentos, diseños, en canciones. Conocí a varios acompañantes en las obras de Homero. También es posible identificarlos en el sueño. Hay compañeros que hablan incluso de perros, gatos y caballos tribales. Otros aseguran poder saber qué hermanos nacerán, dónde y cuándo. Pero esto no se puede asegurar, somos una tribu, no una logia mántica, aunque entre nosotros haya también astrólogos, magos y videntes.

Es posible de igual modo que sepas de hermanos de tu época mas no de tu región, parte de la tradición epistolar de todo el mundo ha tenido este origen.

Son pocas las profesiones que no están permitidas en la tribu, o mejor será decirlo más apropiadamente, hay oficios que un miembro no puede realizar del modo en que la mayoría lo hace: si eres un policía común, un abogado sin escrúpulos, un político de oficio, un sacerdote embaucador, un comerciante engañoso, puedes estar seguro de no ser de los nuestros. Conocí a un abogado de la tribu, ciertamente pobre de recursos materiales, también a un cura. Políticos no, ni policías. Pero sí prostitutas, borrachos, vagos, hippies, poetas y guerrilleros. También hay

amas de casa, por supuesto, economistas, mecánicos, obreros, profesores, sanadores, campesinos, estudiantes, intelectuales, psiquiatras, lo que llaman gente de bien.

Y es que al hermano no lo hace su situación existencial, lo define otra cosa: la busca del fuego antiguo que ahora yace oculto como destello en cada miembro. Es esto lo que al pasar del tiempo aprendes a distinguir en los ojos amorosos, la chispa interior que se muestra sólo a los valientes. Pues la aventura de la busca tiene su correlato íntimo, o podría decirse del modo contrario, la hazaña que lleva a la familia esencial ve en lo externo su metáfora. Lo cierto es que no puedes buscar por fuera sin hacerlo por dentro, ni al contrario, pues ambos son uno y el mismo peregrinar.

La búsqueda está signada por eras, puedes darle los nombres que te plazcan -somos una tribu, no la comunidad científica-, yo las designo por metales.

La era de bronce corresponde a los primeros atisbos, espero habértela mostrado lo suficiente.

La de plata es una época fecunda, un momento en que los hermanos comienzan a surgir por todos lados. Por lo general es aquí cuando se oye hablar de la tribu. En un sólo año de mi era plateada conocí a seis hermanos y una compañera. De ella me enamoré con locura. En aquella época obtuve sin esfuerzo todo lo que alguna vez desee del mundo, y de igual modo sin hacer nada todo lo perdí. Mucho me ha costado aprender de las valiosas enseñanzas del fracaso que, evocando a un compañero, obliga a la auténtica riqueza.

Este es un ciclo en el que te sientes plenamente dispuesto, experimentas en lo profundo tanto la aflicción como la alegría. Algo comienza a morir en el buscador, y por ello se sufre, pues aún no está claro que el naufragio es necesario para que se comience a bosquejar la orientación. Mas al par algo también germina en su interior, y de allí el entusiasmo, pues él es síntoma e indicio de una región más noble.

La era última es la de oro.

¿Estás pensando que puedes ser un hermano tribal? ¿Surge en ti el anhelo irresistible de la unión? ¿Te has sentido solo entre los que crees tuyos? ¿Has llegado a aborrecer los honores del mundo? ¿Te apasiona el viaje y la aventura? ¿Has buscado sin descanso el amor? ¿Te duele la humanidad? ¿Has llorado sin motivo, sin poderte contener, sufriendo una pérdida que desconoces? ¿Te alegran las cosas sencillas, fenómenos que otros ni siquiera ven? ¿Sientes que el mundo es un sueño que te debes sacudir? ¿Te ocurren cosas que nada puede explicar? ¿Has vislumbrado aun lejanamente la clara, potente, y pacífica llama en ti?

Levántate pues y emprende la marcha, no estás solo. Búscanos, seguro de que nosotros ya te buscamos. Cuando nos reunamos levaremos anclas, juntos navegaremos hacia las aguas primeras de nuestra Ítaca amada.

Hasta entonces.

Los infieles



Es de noche en la aldea marina. Hay fiesta en las calles y hace calor. Dos chicas caminan (él las ve de espalda), una lleva una botella de ron en la mano que tiene libre, la otra toma la de su amiga. Al pasar a su lado él voltea y le sonrío a la que conoce.

Llega a su casa junto al mangle: techo de palma rala, piso de arena, las paredes son cortinas de conchas de mar. Enciende la pipa, la lámpara de aceite, se desnuda y va a la cama.

Te espero sin esperar. ¿Cuántas lunas, cuántos soles han pasado? Sé que recordarás el camino.

El viento salubre toca mi rostro y me evoca la niñez cuando llegas. Short jeans y la parte superior de un bikini blanco. Te desnudas y acuestas junto a mí. Tus senos son firmes y ovales. Ambos cuerpos sin molicies y bellamente tatuados.

Ninguno habla, fingimos serenidad. Sientes mi turgencia sin mirar, sin tocar; te sé muy húmeda sin que aproxime aún mis dedos.

Son los ojos que nos delatan, la mirada que la luz de la pequeña lámpara rasga y descubre, la respiración que se agita.

Acercando los rostros examinamos los alientos, en el tuyo el recuerdo del licor, en el mío tabaco y desierto... pruebo tu boca.

Acelerando el beso he rendido la vieja separación, me hiendo en la profundidad de tu noche con ímpetu y sin tregua. El oleaje rítmico de tus caderas me responde; muellemente al comienzo, agitada luego la marea.

El lecho parece ahora una balsa sobre el océano en calma que sostiene un turbión. Podemos vernos desde el oleaje del cielo alto y, al mismo tiempo, desde el mar constelado, contemplamos una luna muy delgada que surge al cenit.

Desemboco en ti en un gran gemido, una fina lluvia de plata riela con indecible ardor. Se agitan tus miembros. Digo tu nombre. Entre lágrimas, balbuceo el mío.

Del muelle escucha el grito de la soledad que lo llama para salir de pesca. En la habitación de su hotel la amiga la despierta para empacar.

Meditación letal



Tanto insistió que me tuvo frente a sí. Tanto insistí que lo tuve frente a mí. Era inevitable ya que alguno de los dos muriera esa noche, o ambos. Y sin embargo este final, absurdo en el fondo, hubiera podido evitarse.

Nos separaba una distancia de nueve metros y medio, lo que hay entre la puerta de entrada y la ventana posterior. Lo vi directamente a los ojos sin mirarlo, yo observaba dentro de mí sin apartar los ojos de su mirada ansiosa. Su instinto le hacía saber que se hallaba en desventaja: mi índice aguardaba en el gatillo, el suyo apenas ganaba la caja del revólver. Yo había entrado en mi casa, él la asaltaba en retaguardia.

Esa noche yo había decidido matarlo, él había decidido matarme esa noche. El intruso desenfocó la mirada y supe entonces que la impaciencia le ordenaba disparar. Yo continuaba observando dentro de mí en espera de la señal para abrir fuego. Él se contuvo, tiritó levemente, quiso decir algo... (en mí no había compasión, ni rabia, en mí no existían consideraciones, ni enojo, yo sólo esperaba el instante preciso para acabar con mi enemigo)... "por qué" -preguntó-.

Sus palabras no penetraron mi campo de atención, pasaron de largo sin que nada en mí le respondiera. Seguí observando dentro, seguí viéndolo sin mirada. El agachó la cabeza al tiempo que mi decisión de darle muerte cobró poder. "Perdón" -agregó-.

De nuevo sus palabras significaron nada. Yo sabía que la orden estaba a punto y en obedecerla se hallaba puesto todo mi esmero. Él cedió un poco más, bajó el revólver, cuando en mí se disparó una voz de alarma: "Trata de sorprenderte" -me dijo-.

Entonces el criminal se desplomó de rodillas y como un rayo apuntó a matarme. Una bala de mi pistola, no obstante, había penetrado ya su frente.

Anteproyecto



Objetivo

La presente investigación se propone el objetivo de mostrar que en el alma común de la actual humanidad se está gestando una nueva forma de conciencia, y de ello resulta un contingente acercamiento a la edificación del nuevo mundo.

Modo sistemático

Es este un estudio de campo, de enfoque intuitivo, nivel onírico y diseño exegético.

Modo semántico

Los referentes abordados son la imaginación, la ensoñación, el sueño, el mito y la verdad.

Momento de inspiración

Intuyendo el simbolismo del sueño de García (2111), se nos reveló que la imagen del rayo de luz que da en el rostro de la pequeña niña -al tiempo que en el seno materno-, es una visión del amamantamiento de la nueva conciencia.

Otro rasgo inspirador en la investigación de García (2111) fue el elemento que envuelve la atmósfera onírica toda, y que se ve señalado en su título: "Taller de maderas".

Remitiéndose a la fuente suministrada, se podrá observar que el sueño se desarrolla todo en una carpintería. La imagen que nos fue develada tiene como elemento central al árbol transformado: la cultura.

Momento teórico-hermenéutico

Antecedentes mínimos

Peret (2054) había anticipado ya la naturaleza femenina del estado de presencia de la naciente eserialidad, así como su condición ineluctable en el actual ciclo. Milenios atrás el sueño taoísta advertía sobre la cualidad yin de la conciencia: "El Tao es la Madre del mundo" (Citado

por Cárdena, 2108) y el sueño cristiano simbolizaba el advenimiento de la presencia en la imagen de un niño recién nacido (Cárdena, 2107).

La investigación de Pelayo (2110), por su parte, es fundamental para nuestra investigación, pues asegura que el nacimiento de la nueva conciencia es, a su vez, el nacimiento de la nueva cultura.

Exégesis

Ahora bien, en García (2111) se advierten dos nuevos elementos que no se hallan en los sueños taoísta y cristiano. Efectivamente, por una parte la conciencia no es la madre sino su progenie; y por el otro, la conciencia no es simbolizada en un niño sino en una niña.

Se advierte que el nuevo ciclo deja tras de sí la identificación con la parte verbal de la conciencia, cuyo signo es yang (por ello una niña y no un niño), y que la compleción eseral que comienza a manifestarse entre nosotros está dando paso a la internalización del mito de la madre en el alma colectiva -salvo los imperativos biológicos y anímicos obvios-, de modo que no hace falta su proyección en la exterioridad yin (por eso la hija y no la madre).

Momento final

El estudio de García (2111) es la piedra angular de la investigación onírica que nos lleva a inferir que un nuevo planeta Tierra emerge en este momento en la humanidad. Nuestra investigación detallará las predicciones que, sobre la base de la metodología propuesta, hacemos para el presente siglo.

Fuentes exiguas

Cárdena, M. (2107). *El sueño cristiano. Una introducción a la historia de la investigación onírica*. Este Boreal: Logográfica Pájaro Libre.

Cárdena, M. (2108). *Antología psicoliteraria*. Este Boreal: Logográfica Pájaro Libre.

García, Y. (2111). *Taller de maderas* [sueño elemental]. Repositorio del Instituto del Norte para la Investigación Onírica. Redención: enero 14, 2111, 08° N 36' 00" 071° W 08" 00" (video de campo).

Pelayo, C. (2110). *Campana de terciopelo* [intuición onírica]. Repositorio Universal del Sueño. Redención: febrero 21, 2110, 51° N 57' 00" 007° E 37' 00" (audio-video de campo).

Peret, J. (2054). *Revolución yin* [ensoñación visionaria]. Oneiromateca Sectorial del Sur.
Redención: marzo 05, 2056, 33° S 27' 00" 070° W 40' 00" (microfilme evocado).

Mensaje



Amor, he olvidado la diferencia inter-espacial entre Zenón y Merlino. Sé en cambio que tu nave transcurre ahora la eclíptica del planeta mágico. Estamos a miles de uranos abiertos de distancia y mis envíos telepáticos no pueden ser recibidos por el diáfano corazón de tu radiante vigilia. Decido pues tomar el antediluviano, transferencial atajo onírico, que bien sabes no conoce las cristalizaciones del tempo-espacio dimensional. Sabrás hoy mismo que no sólo en la suave superficie de nuestro amado Turpial, mi torre de Eros asciende al recordarte; también en Zenón serpentean mis candelas. No esperaré a despertar en una gaseosa, distante alba merlina, para sentir brillar la humedad de tus pétalos sedosos. Ahora mismo, cuando el sueño guarde nuestros cuerpos, nos uniremos conscientes en el Amor.

Civilización industrial



Vi un naranjo tan pródigo, tan abundante, que se había partido por la mitad. El árbol estaba sembrado en un jardín rodeado de casas y nadie tomó una sola de sus naranjas. Murió de bondad, se pasó de generoso, acabó solo.

La gente no tiene tiempo para bajar naranjas, es más fácil bajarse uno en el supermercado y comprar jugo de cartón, de vidrio, o de plástico.

Libertad de expresión

(Guión de radio)



Locutor: Te vendo un misil que vuela, trepa y reptar. Mata sin que lo sepas (!!!).

Coro de amas de casa: ¿No molesta?

Locutor: No. Puedes llevarlo a tu fiesta, destruye montañas, lagos y selvas.

Coro...: ¿Y cuánto cuesta?

Locutor: Barato, para lo que te deja: poder, dinero y licencia.

Anunciante: (voz compulsiva de vendedor) Llame ahora mismo al 800-misil y adquiéralo antes de que se agote, si llama ahora mismo le regalamos completamente gratis unos lentes para leer en inglés, ya no tendrá que pagar molestos cursos para aprender la lengua universal. Comprenda cualquier instrucción con sólo ponerse los lentes. ¡Llame ya!

Atención: (se promociona como una exclusividad) Para los ecologistas tenemos la versión sólo-mata-gente.

Venezuela



Venezuela es una adolescente que ignora su identidad pero clama por encontrarse. Habla, se traja y convive con signos, maneras e ídolos que no le son propios, pero se busca en la pasión y la creatividad. Los políticos y extranjeros que la codician no la comprenden, no la saben, no les importa, sólo han visto en ella un cuerpo joven, rico y abundante que debe ser explotado; el alma sensible que ellos perdieron y en la cual proyectan sueños muertos y ofuscadas utopías. Venezuela se está pensando a sí misma, a partir de lo que es; en su corazón emergen ahora sentimientos propios, oscuros y radiantes; acepta ya su piel mestiza, núbil, atrayente y vigorosa. Venezuela se comienza a rebelar. Se revela en el arte.

Medicina china



Siéntate -hizo que me sentara en su lugar, en su silla, él se sentó en la del paciente-. Tuve una gripe muy fuerte -dijo-, dos días en cama, yo por lo general me enfermo en diciembre, cada dos o tres años, y qué bueno, pues uno bota un montón de porquerías; pero esta vez fue en marzo, exactamente el día en que entraba la primavera.

El tiempo está muy loco -continuó él-, en estos días estaba en contemplación, tranquilo, dejando ser, escuchaba cómo se quejaba el hijo menor, el sonido de las ollas en la cocina, la lluvia incipiente, y de pronto apareció ahí lo de Japón, la tragedia, ¿cómo puede ser eso posible? Siendo -se dijo a sí mismo-. Lo que está aquí está allá y lo que está allá aquí. Lo de Venezuela, lo de Nicaragua, lo de Haití, no está pasando nada más en estos lugares... La humanidad es una sola -pensé yo-, imaginé que somos una especie de tejido que cuando se descose en un punto se desestabiliza toda la pieza -él proseguía-, hay que comenzar a estudiar de nuevo, yo creo que nos cayeron a coba, claro, ya se tuvo un comienzo, nos dieron algo, pero hay que empezar a profundizar.

Lo miré directamente a los ojos, con gesto sincero, y pregunté: ¿Qué se puede hacer en este mundo? Él entonces calló un instante, me observó midiendo el grado de veracidad de mi pregunta y al fin dijo: Todavía creo que uno debe hacer lo que va sintiendo más real, más auténtico, no creo en el asesinato... pero en ese momento llegó su asistente y fui conducido a la camilla.

El médico chino me punturó tres resonadores en el rostro y uno en la mano, reconocí este último, Hegú: Fondo del valle. Permanecí en quietud durante un corto período, relajado, hasta que una idea visitó mi mente: Yo no vine a recibir tratamiento, sólo quería saludar, ¿cómo, entonces, terminé en la camilla?, ¿por qué se me puntura?

Y entonces volví a pensar que la humanidad es una sola, que si en ella hay enfermedad también la hay en mí, que si en mí hay dolor entonces ella lo siente, que si en mí hay recuperación la humanidad también se recupera, que si ella se recupera asimismo yo soy sanado; que los pacientes son médicos, que los médicos son pacientes; que no hay tú, que no hay yo, que hay una sola Realidad y que el pecado original es creernos separados; que los

chinos resolvieron este asunto diciendo: Gran yang conteniendo pequeño yin, Gran yin albergando pequeño yang, Tao único insondable.

Listo -dijo él entonces-, muchas gracias. Retiró las agujas y me acercó un libro; yo me levanté, recibí mi honorario, y salí a la calle.

Contrapelo



En casa vivimos sólo mi hijo y yo, así que debemos compartir las tareas domésticas, pero él, siendo adolescente, deja en mí, que soy sólo un adulto, toda la responsabilidad. A mi edad es para que yo estuviera haciendo lo que todos: salir a rumbear, faltar a clase, fumar, usar el cabello largo, pero no, eso es lo que hace él; en cambio yo debo trabajar, pagar las cuentas, cocinar, como si yo fuera el hijo. De no ser por el cariño que le tengo lo denunciaría ante la Oficina de Atención al Adulto y al Anciano. Pero tengo el consuelo de que la disfuncionalidad de mi familia tiene sus límites, ayer vi a mi padre, su abuelo, quien ya comienza a hablar, a mudar los dientes, a jugar con todo lo que encuentra en su camino: un anciano cabal. Un día de estos no aguantaré más y comenzaré a vivir como me corresponde, no quiero esperar más para hacerme irresponsable.

Smartphone



Me inquieta el tiempo, las edades y su transcurso; el espacio, los sitios y su frecuencia. El pájaro que cantará fue azul, este momento lo estoy viviendo mañana, ayer es un día espléndido. Me inquieta el tiempo que he visitado, los espacios en que ocurro. Sin yo hablar aún me saluda por mi nombre, su voz es extraña, no sólo diferente, más grave, sino rutinaria; carece de su encanto habitual. Escucho del otro lado ruidos de motores, cornetas y silbatos, le pregunto dónde está y me dice que en la Av. Céfiro; repregunto, sumamente extrañado, si se mudaron y no entiende de qué hablo. Reformulo mi interrogante pensando que fui yo el que no escuchó bien: ¿Tienes abiertas las ventanas de la sala? y ella responde: No, Perucho, no estoy en casa, voy en el carro. Ahora soy yo el que no entiende, vuelvo a inquirir: ¿El carro de Esmeralda tiene teléfono? ¿El carro de mamá? -responde ella con un dejo de tristeza-, no papá, voy en mi camioneta. Entonces pregunto por cuarta vez: ¿Cómo supiste que era yo cuando te llamé? ¿Cuál camioneta? ¿Cuándo aprendiste a manejar? ¿No temes que te detenga un fiscal? ¡Qué! ¡Qué te pasa! -dice ella entre incertidumbre y risa-, ¿ahora te dio por fumar monte? Estoy más que confundido, ¿cuál monte? Ya voy a colgar porque se acerca el túnel -agrega-, ¿cuál túnel?, me pregunto, en el momento en que M. A. añade: Recuerda que esta noche cenamos en el comedor del Molino, sé puntual, a las 8. Y se cae la llamada. Al menos sé qué es el Molino, me digo, es mi asilo, y cuelgo el auricular.

Tornasol



Hace algún tiempo, cuando mi oficio de vida consistía en caminar la montaña alta y hacer poesía, conocí un pájaro.

No hizo falta que yo me dijera que a esas alturas no habitan estos seres, que su color era inédito en su especie, que recordara datos y sacara conclusiones. No, no hizo falta, mientras me acercaba supe que era un pájaro extraordinario.

Nos impregnamos uno del otro y luego cada quien partió.

Luego cada quien partió, y el otro se impregnó en uno.

Mientras avanzaba supe que era un ser extraordinario, no hizo falta, no, que yo me dijera que a esas alturas no suelen andar estas criaturas, que su serenidad era inédita en su especie, que hiciera caso a mis instintos y huyera. No hizo falta.

Cuando cantar a las cumbres y volar la alta montaña era mi oficio de vida, hace algún tiempo, conocí a un poeta.

Orgasmo



El uso de palabras como vulva, erección, pene, orgasmo, y otras asociadas a este venerable grupo léxico, fue durante mucho tiempo prohibido en público. Un padre de otras épocas se sentía sumamente turbado si su hijita le preguntaba, por ejemplo, qué era un orgasmo, no sabía qué responder, no exagero al afirmar que podía entrar en shock.

De allí que proliferara toda una serie de cuentos idiotizantes sobre el origen de los niños, sobre el matrimonio y la pubertad, así como un insólito número de eufemismos para referirse a los genitales y al coito.

Comparto el escándalo que este párrafo causa al lector del siglo XXII, sobre todo porque hemos olvidado que las palabras concomitantes al sagrado campo semántico del amor, fueron degradadas hace siglos por el miedo y la ignorancia.

Y a propósito de nuestra visión actual sobre el hecho, recuerdo lo que un adolescente vecino me respondió al interrogarlo yo, importunando su lectura, sobre la primera ley de cristalización universal: "Es un orgasmo celeste", me dijo, y siguió leyendo.

Hoy, cualquier padre responde con naturalidad a aquella pregunta infantil sobre el orgasmo diciendo: Es una manera de intuir a Dios.

Dexeo



Esta mañana visité a tres de mis vecinas. Conforme las iba encontrando me enamoraba de cada una de ellas, sin reparos. Pero tuve mucho cuidado de ser cortés, de no quedar en evidencia, permitiéndome sólo halagos convencionales y una inspiración moderada. No me importó, sin embargo, estar consciente de que las tres viven en la misma casa. Me sentí meditar en una vulva intemporal, vi surgir en la conciencia esta verdad: Cuando nos relacionamos desde el ser no hay edades, la sabiduría brilla a través de ojos adolescentes, la ingenuidad asoma en una sonrisa de mujer; la vivacidad rebosa la piel de las ancianas. Cuando volví a casa besé con pasión atizada a mi bella esposa. Yo, permisivo, yo quien se opone, yo conciliador, no me censuré luego al recordar que la mayor de mis vecinas es la madre de una de ellas y la abuela de la otra.

La nueva religión



Yo era un niño ayer y tú una ancianita, antes fuimos -para desconcierto de nuestra identidad- ambos mujeres, en otra ocasión tú eras la hija de un zar al que los míos querían asesinar, después tú serías aristócrata y yo guerrillero, luego yo terrateniente y campesina tú.

Siempre te he conocido, siempre te he amado, aun antes de que nacieras, aun después de que mueras. Tu rostro de ahora, y tu nombre, no son más que representaciones que se aproximan lentamente a la muerte. Ya otros rostros nuestros y otros nombres han finado.

Pero en la mirada nos reconocemos, al fondo de los ojos del otro vemos brillar el signo de nuestra esencia una, lo que no muere. Las circunstancias existenciales de ahora y de antes, nuestras formas actuales, no importan pues no hay tiempo. Sólo hay un presente en el que aparecen y desaparecen los acontecimientos, en el que las configuraciones van pasando, en el que los cuerpos marchitan y las ideas caen. Somos este presente.

¿Qué importa que ahora yo sacrifique a Jah y tú a la Inmaculada?, ¿que tú eleves plegarias al Cristo y yo medite en Makonnen?, ¿qué seas tú monja y yo rastafari?

Deja que mi tam y tu velo, Etiopía y Jerusalén, tus oraciones y mi reggae, el vino y la hierba, tu cuerpo virgen y el mío profano, se fundan en la nueva religión.

Rostros



Cuando vi su fotografía en la *Journal de la Société des Américanistes*, escuchaba yo un poema de Arvelo Torrealba musicalizado por Simón Díaz, la estrofa rezaba: "Clavelito colorao / que de la mata cayó, clavelito / todo lleno de rocío / cómo te cogiera yo / clavelito; clavelito, clavelito clavelito..."

Canté con voz inusitadamente diáfana el coro, con ritmo anhelante, vivo. Llamé a la revista, a cuyo director conocía yo muy bien, y obtuve la dirección de C., la joven del bello rostro. Le escribí a ella comentando su artículo "Etnología de la frugalidad", en el que se explicaban los modos de producción tradicionales que seguían siendo utilizados en la Sierra Madre de Chiapas. Comenté el método utilizado: historias de vida; el vigor que sentía en sus palabras, la apropiada labor hermenéutica de sus conclusiones, y la vivencia sublime que tuve al contemplarla en su fotografía.

Un mes después, mientras escuchaba la misma canción, mas otra estrofa: "Si quieres partida buena / cuando juguemos al naipe / en las orillas del Caipe / en las orillas del Caipe / yo tengo colcha de arena.", recibí un sobre, era de C.

En la carta, C. agradecía el interés que había mostrado yo en su trabajo, los elogios al mismo, pero pensaba que su escritura, antes de ser vigorosa, pecaba de académica. Luego se presentaba diciendo que era antropóloga egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México, tesista en la maestría de Etnología, y que tenía 23 años de edad. Al punto firmaba acotando en una postdata: Me intriga saber qué quieres decir con 'vivencia sublime', y quién eres (cuando respondí tu carta me pareció que le hablaba a un agujero negro, trataba de imaginar un rostro que se correspondiera con lo que tus palabras decían pero nuevamente la imagen de un gran hoyo negro volvía a mi mente).

Comencé a responder de inmediato, mientras escuchaba *A momentary lost of reason* y fumaba un cigarrillo.

Querida C., bella desconocida, también a mí me intrigó durante mucho tiempo saber quién era yo: leí libros, visité gurúes, psiquiatras, viajé, contraí matrimonio, me divorcié, ingerí

alucinógenos, hice cursos de meditación... hasta que se vieron agotadas todas mis posibilidades de hallar respuesta y desistí.

Yo nunca voy a saber quién soy, me dije entonces. Fue muy simple, y sin embargo constatarlo trajo paz a mi vida, a partir de ese momento comencé a vivir con despreocupación, la existencia dejó de ser un medio para llegar a mí. Entonces supe cuán absurda había sido mi empresa desde el inicio: ¿cómo puedo llegar a un lugar en el que ya estoy?

Pero todos los intentos que hice para descubrirme sirvieron, pues advertí que todo eso que fui sabiendo sobre mí mismo no era yo. De modo que un día terminé, sin querer, sabiendo lo que yo no era, aunque sigo sin saber lo que sí soy.

Sin embargo cada vez que la vida me regala una "vivencia sublime", como la que experimenté viendo tu rostro, soy; de modo que si quieres conocer mi verdadera identidad, deberás concederme la gracia de verte.

Doblé el papel, lo metí en el sobre y con él una foto mía en cuyo reverso escribí: me temo que ya no soy un agujero negro.

Un mes después, mientras regaba el césped y pensaba acerca del cambio del dólar, precios de pasajes aéreos y gestiones para actualizar el pasaporte, recibí un sobre.

Era de C., lo abrí de inmediato, con premura. Me sorprendí al ver que no contenía ninguna carta, sólo la fotografía que yo le había enviado y en cuyo reverso, bajo mi nota, decía: Cuando te imaginaba como un agujero negro eras más interesante.

Uno de los que no soy se consideró ofendido, resintió sus sesenta años, pero de inmediato otro se adelantó para consolarlo: no es por la edad, lo más seguro es que ella pensara que estás loco; y comenzó a cantar con voz desinflada: "Clavelito colorao"..., uno nuevo intervino, buscando silenciar al anterior con una letra que le pareció más adecuada: "Let it be, let it be, let it be... let it be..."

Los observé con atención, sereno, y torné a esparcir agua sobre el pasmoso verde.

El Juego II



Una temporada más del Juego: carreras anotadas e impulsadas, buena defensa, aumento del promedio, cambios oportunos de estrategias, también errores. Pero lo que me detiene a reflexionar en este momento no son los progresos ni las fallas comunes, sino un tipo de error que no he podido corregir. Siempre es el mismo, ha llegado a obsesionarme, tanto, que a veces lo cometo sin que se dé la ocasión de hacerlo. Mi error consiste en no permitirme cometer errores.

El beisbol es un juego, para mí es El Juego, pero cuando me preocupa errar, entonces pierde su carácter lúdico, entonces yerro, me importa más el manager, el coach, el contrato, el público o el equipo, yo, que el juego en sí.

Para ser un buen pelotero hay que estar presente: un sacrificio de manual, un *squeeze play*, un robo de base; un doble play, un tiro a la goma, no pueden ser ejecutados limpiamente sin una atención total.

No querer cometer errores indica que no se está jugando, que no hay atención ni presencia, que no hay entusiasmo, que no se está en el juego. Es una faena de exhibición y competencia, una postura, y no el arte de jugar.

Quizá deba regresar a ligas menores, o al campo de juego del barrio, o a la pelota de goma, cuando lo importante era El Juego y no la idea de llegar a home.

2013. La Serpiente



¿Hacia dónde iba? Al comienzo mi atención estaba en el sonido de la moto, la sensación de la velocidad, el cinetismo y los efectos del viento en mi cuerpo. Luego recordando lecturas: "Te quiero tanto dientecito de ajo, nariz de azúcar, farolito, caballito de juguete". En proyectos: Cambiar el techo de la casa; publicidad del futuro, ¿o será mejor anti-publicidad?, como los contra-afiches del compadre. "Suavidad del viento que me trae..., todo me lleva, pero dónde..., solamente vivía cuando despegaba de la tierra..., detrás de tu mirada nacía el sol..., la vida vuelve siempre..." El encanto que no permite que veamos sino el lado soleado, y los paseos, y la parte de la novela que nadie quiere que pase, pero pasa, y la recurrente pregunta sobre la muerte, sobre el cese de todo lo que existe, mi dificultad para aceptar el fin, y no obstante una profunda necesidad de rendirme, de morir a lo inútil, de permitir... y constatar cómo después del galope en estrellas silvestres fuimos cayendo atrás, en región de los instintos, y la serpiente encantando, tantas treguas que no sirvieron, tantas palabras ofrendadas en vano, como si no fuéramos nosotros sino dioses oscuros y lumínicos, ocultos, los que disputaron y se amaron hasta el cansancio fingiéndonos. Metas alcanzadas, sin embargo, la satisfacción de haber cruzado al otro lado, coronar el pico, el triunfo. Frecuentes lapsos en los que no podía saber qué había sucedido, no tenía consciencia de mis discursos, no podía recordar siquiera de qué forma había ido a parar en la calle Cheja, por ejemplo, ni por qué. Tuve la fea sensación de haber estado dormido la mayor parte del viaje. "Te quiero tanto dientecito de ajo, nariz de azúcar, farolito, caballito de juguete"... El llanto ineluctable y una voz que se aproximaba mientras yo entreabría los ojos anegados, mientras sentía a lo largo de mi columna el dolor frío de una mordida insaciable: "Está en el hospital. Tuvo suerte, pero tardará en recuperarse." ¿Hacia dónde iba? Finalmente una amable y sencilla canción en la memoria. "No busques más, ni aquí ni allá, todo está, dentro de ti."

Noética



Desde aquí no recordamos lo de allá, pero quizá estando allá podamos ver con claridad lo que pasa aquí aunque al regresar lo olvidemos. ¿Te suena? Otra forma de decirlo es que quizá los que murieron y los que ahora sueñan están más vivos y despiertos que nosotros, ¿te imaginas? "Sólo fue un sueño", decimos aquí (con alivio o con pesar) para negarle valor a un acontecimiento de allá. Es posible que allá digamos, con el mismo propósito, algo así como "sólo fue vigilia".

Aunque lo más probable es que tanto aquí como allá sean irreales, en relación con una realidad real en sí misma, sin aquí ni allá, sin sueño ni vigilia, sin muerte ni vida, y desde la cual alguien (o quizá nadie) ría compasivamente ahora mientras observa lo que yo escribo.

Ulises



Cuando decidí huir pensé en este lugar, nadie me encontrará allí, por eso regresaré -me dije-.

Al comenzar no sabía qué iba a pasar, no sabía cómo iba a terminar cada aventura; nunca sé cómo va a terminar nada, aunque el Poeta me haya hecho ver de otro modo.

Si bien abandoné a los lotófagos hace más de 10 años en momentos así añoro el silencio que producía una dosis: todo tan simple e inmediato como el sonido de una gota de agua cayendo... Pero yo me he negado esa ilusión.

Tampoco Calipso es un consuelo: ninguna cantidad de orgasmos fue suficiente nunca, ni tres esclavas o cuatro, ni la mejor orgía, ni los más exóticos agasajos de la reina que oculta.

Jamás el ansia de conocimiento me bastó, ni los famosos ardides que me adjudican, el aplauso nunca me satisfizo, tampoco el oro de los botines ni los placeres que compra.

Cuando me cansé vine a este lugar, y es que nadie me busca aquí, entonces yo me rindo: ¿A quién se le ocurriría buscarme en mí? Ítaca es el único lugar en el que nadie soy; nadie. Soy.

Quirón



No soy culpable de mi orfandad, ¿quién lo es de la suya?, ni de la herida que se hincó en mí por siempre. Ese día en que Heracles celebraba el cumplimiento de su gran obra fue mi desgracia.

Tampoco es mío el mérito de haber sido alumno de Apolo, su compasión me eligió.

Cuanto aprendí nunca fue mío: las yagas del abandono y de la existencia sobreviven todo conocimiento.

Ni fue mío el final (se ha dicho que me sacrificué por Prometeo, pero no es cierto): cuando dejé de buscar alivio sané muriendo.

Que Zeus me haya convertido en una constelación después, es algo que tampoco me incumbe.

Sin embargo el símbolo de este tránsito por el mundo sí me corresponde: sé curar porque estoy herido.

Dionisos



“...el vino de los atentos.”

R.C.

Desmiembro el alma de quien niegue mi divinidad y unifico la de mis seguidores. Nací dos veces: Bakkeios o Lucius, de ti depende que te desquicie o cure.

No le disputo a Apolo sus artes ni él a mí la poesía, la embriaguez, el cuerpo, los raptos del corazón y las selvas. Pero ten cuidado, si te descuidas borraré tu cordura.

Tan largo ha sido mi destierro que me volví extranjero. Soy humo y niebla, muslo de mujer desnuda, instante de lujuria y voz suave; y soy terror y desvarío infinito, locura irredenta y postración. Cadmo y Penteo lo pueden jurar.

Yo soy el andrógino hijo de Zeus y Semele, perdición de los titanes y gracia de los pausados.

Yo soy la embriaguez de este momento.

Aquí y ahora.

Ya.

Monkey



Más allá del marketing, la Generación X es el eslabón entre Hippies y Millennials. También llamada generación perdida, o nostálgica, los nacidos entre los años 60 y 70 vivieron la adolescencia en los 80, una época marcada por la muerte de las utopías sociales (simbolizada en la caída del muro de Berlín) y la gestación de la comunidad global (concretada posteriormente en la informática, telemática y las redes sociales).

Son migrantes, exiliados de los ideales nacidos en el hipismo que nunca se adaptaron del todo a la era de la convivencia a través de las Tic's. Esta generación ha carecido de fundamentos socioculturales sólidos para que hallen identificación con algún símbolo propio: los hippies tienen su imagen del desarme nuclear, los millennials el ícono de la WiFi, en cambio para muchos de ellos los 80 fue un gran bostezo.

Eso los llevó al intento de revivir el hipismo en el movimiento grunge, en los 90, y después del 2000, a participar en la creación y difusión de las Tic's. Será por eso que les gustan los suburbios: a medio camino entre la naturaleza y la ciudad, tienen WiFi, pero prefieren tomar café con los amigos que chatear; no hacen el amor al aire libre, pero tampoco por webcam; leen en pantalla, pero prefieren la textura y el olor de los libros.

Y es que en esta misma incertidumbre que constituye su debilidad, se encuentra su fortaleza. Saben de religiones comparadas, naturismo, homeopatía, filosofía, antroposofía; física cuántica, inteligencia artificial, movilidad eléctrica, neurociencia, criptomonedas, SEO...

Entre ellos puede haber un doctor en filosofía dedicado a la permacultura, o un ingeniero nuclear que se gane la vida como nómada digital. No es raro tampoco ver a una doctora en medicina que atienda partos en casa, o una abogada constitucionalista al frente de un restaurante vegano. Es por eso que en esta generación, el pensamiento transversal y la holoarquía, encuentran los receptores más serios.

Antes que ser una generación perdida, actualmente poseen la suficiente madurez para cumplir la difícil tarea de dar equilibrio a un mundo tirado, por una parte, por el idealismo puro, y por el otro, por el materialismo tecnológico. Su diálogo es intra, inter, y transgeneracional.

¿Generación X? Sí, en el mismo sentido que hay un cromosoma X, presente en lo femenino y en lo masculino. Y quizá este sea su símbolo.

¿Quién dice la verdad?



Si uno no fuera venezolano y estuviera totalmente desinformado de la historia reciente (pongamos de Rómulo Betancourt para acá), y de pronto lo pusieran en el país en 2017. Si uno, además, no fuera uno, sino que fuera otro... un poco extraterrestre quizá, es decir, alguien que no tiene ideas rígidas sobre Dios (o no-Dios), sobre el Estado, el mercado, la política... alguien, en fin, que no anda por ahí queriendo tener razón sino queriendo saber, queriendo vivir un poco antes de que le llegue el momento de la despedida. Si uno tuviera suficiente libertad interior para ver las cosas por sí mismo, y experimentara entonces el impulso de querer saber qué pasa en Venezuela, lo primero que descubriría, seguramente que con mucha sorpresa, sería esta forma de razonar generalizada: "Yo y los que piensan como yo tenemos la razón, los demás están equivocados".

Pero como uno es otro, es decir, alguien que es nadie, que no le interesa brillar sino observar, no le quedaría otra alternativa que meterse en la candela para ver.

Lo primero que observaría es el desastre económico que a uno, así sea extraterrestre, ya le pega. Y es que hay que adquirir artículos que no pueden ser adquiridos en el mercado porque no existen los artículos, no existe el mercado, ni existe el dinero suficiente para comprar lo que no hay.

Uno, que es imparcial como ya advertimos, y se está quedando en casa de un ciudadano medio que de pana le dio posada, no obstante se comienza a inquietar: el papá de ese nuevo amigo está enfermo y no consigue los medicamentos sin los cuales cada vez se pone más majincho, a los dos niños de la casa y al perro ya se les comienzan a ver las costillas, el amigo y su esposa ni para qué, han rebajado 10 kilos cada uno, y resulta que los panas, que son ambos profesores universitarios y que se doctoraron en Europa y que pensaron que esforzándose iban a asegurar su futuro, no ganan lo suficiente para comer bien una semana, y han tenido que vender el carro, la guitarra, los libros y solo les falta vender la compu.

Entonces uno ve que el presidente sale por TV (la TV es lo último que un venezolano vendería) y está gordo como una nevera, y ve por Twitter a los líderes de la oposición que están papiados, y el primero acusa a los segundos de golpistas y los segundos acusan al primero de dictador y uno, que es extraterrestre se pregunta: ¿quién dice la verdad?

Uno no termina de entender como un presidente puede mandar en un país que no quiere ser mandado en su mayoría por ese presidente, pero como uno es extraterrestre, también entiende que a los otros, a los líderes que dicen que van a cambiar el país, no les interesa mucho mi amigo, ni sus hijos flacos, ni su esposa, ni la salud del abuelo, sino todo aquello que ha hecho engordar al presidente y lo mantiene en el poder junto a sus más allegados amigos.

Entonces uno, que es extraterrestre pero no pendejo, agarra su nave espacial y se larga antes de que ambos bandos se pongan de acuerdo para lincharlo por haber descubierto la verdad: todos mienten.

2 x 2



Ella y yo no somos 2, somos 4: ella y su otra "ella" y yo y mi otro "yo". De modo que la comunicación tiende a ser compleja.

Puede suceder que ella y yo nos pongamos a hablar de algún tema cualquiera, un cuento de Onetti, por ejemplo, y disfrutemos de la conversación mientras tomamos café cargado y comemos chocolate negro. En esas ocasiones no tenemos por qué estar de acuerdo, y no nos hace falta, para sentirnos a gusto uno con el otro.

Pudiera ocurrir, en cambio, que yo esté tratando de comunicarle algo a ella sin saber que es su otra "ella" la que tiene el mando en ese momento, entonces, yo no puedo comprender por qué no oye lo que trato de decirle, por qué en vez de responder a mis planteamientos rebusca otros que no tienen relación con lo que se está hablando ni por qué en su rostro una mueca de disgusto la va ganando hasta afearla totalmente (lo mismo vale decir cuando es ella la que trata conmigo sin saber que es con mi otro "yo" con quien en realidad habla).

Ahora bien, cuando es mi otro "yo" y su otra "ella" quienes tratan de comunicarse en la ingenua suposición que somos ella y yo quienes hablamos es el desastre total. En momentos así basta con una simple mirada para que la guerra se desate. La sangre salpica nuestro campo emocional entonces, hay fracturas y desmembramientos, los buitres de la discordia velan nuestro final.

Pero casi siempre ocurre que luego de batallas así ambos volvemos a ser nosotros mismos. En esos instantes quedamos aturdidos por lo que mi otro "yo" (que confundo con mi yo auténtico) y su otra "ella" (que confunde con su verdadera identidad) acaban de destruir. Entonces cada cual se reguarda en su cueva.

Cuando nos conocimos, sin embargo, era de otro modo, yo mantenía bien oculto mi otro "yo" y ella se aseguraba de que su otra "ella" no rompiera las cadenas. Engañados así fue que nos enamoramos. Y por eso ahora, aunque ya no podemos ocultar que somos 4, a los 2 nos cuesta separarnos.

Código de error 11



Se aproximaba mi turno (recordé, absurdamente, un rayado en la pared frente a casa del Colo: "¿Cómo se desata un nudo en la garganta?"), yo no sabía qué iba a contestar y sin embargo él sabía mi respuesta, quiero decir, él sabía de mi rotundo fracaso, ¿por qué me costaba tanto a mí reconocerlo? La respuesta es obvia -me dije-, porque soy yo, si se tratara de reconocer el fracaso de otra persona no sólo no tendría inconveniente en hacerlo sino que me apresuraría en señalarlo.

Mi turno se aproximaba más, sólo unos instantes y debía responder. Pensé en el truco de hablar en tercera persona, hablar de mi error sin decir "yo" sino mi nombre. Pero él no iba a aceptarlo, el ejercicio se trataba precisamente de decir "yo".

¿Y si hago como si lo que voy a reconocer no es un defecto? A lo Krishnamurti: "verlo como una joya". Tampoco serviría: la ecuanimidad no es una de mis virtudes.

En ese instante recordé los últimos días del conflicto, vi cómo ella y yo nos habíamos endurecido, como el ojo por ojo había sustituido a la solidaridad incondicional y el cariño, vi su mirada plena de rabia y mis ganas incontenibles de pelea. ¿Es posible - me pregunté- que a estas alturas yo siga pensando en un último intento?, ¿cuántos últimos intentos puede haber?, ¿cuántos años, vidas, se deberán gastar en meros intentos?, ¿por qué nos hacemos esto?, ¿cuándo...

En ese instante me tocó el turno: "Yo. Código de error 11" - confesé sin pensarlo y en calma- y él respondió con indiferencia: "Muy bien, el próximo". Y entré en vacío.

Adiós



Ya estaba advertido por los astros: "este encuentro sacará lo mejor y lo peor de cada uno." Y así fue.

Experimento un sufrimiento ahora que no quiero que pase de largo, quiero vivir con él hasta que me diga todos sus secretos, quiero purgar mi locura gota a gota, y no quiero permitirme ningún consuelo. Ninguna esperanza guardo tampoco en este momento ni en este lugar. Estoy a solas con esa parte oscura que me habita y contra la cual nada puedo pues me sobrepasa.

Quisiera tener el secreto de los iniciados que casan la noche con la luz, pero no soy mago. Sólo puedo mantener la mirada en mi noche, para que no me engañe, y saberla mía, tan mía como el sol.

El Juego III



El planeta viaja alrededor de un sol que viaja alrededor de una galaxia que viaja alrededor...

Y su destino nos es desconocido. Quizá también ellos: el planeta, el sol, la galaxia y el universo lo ignoren. Quizá sólo viajen confiados, sin otro sentido que el viaje en sí. Quizá no les importe a donde van, simplemente van, como los niños, que juegan porque juegan.

El cosmos viaja dentro de nosotros y nosotros dentro de él, cuando somos como niños, cuando permitimos sin esperar, cuando no buscamos.

Y esto es jugar. Y esto es amor.